

CRISTIANDAD



91

RAZON DE ESTE NUMERO

A Ñ O V
1 E N E R O
1 9 4 8

La celebración del reciente Congreso Internacional de Congregaciones Marianas llevó a CRISTIANDAD a publicar su acostumbrado número anual sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, ofreciéndosele esta vez especialmente a los congresistas que en gran número asistieron en Barcelona a las sesiones.

Hoy, sin haberse apagado ni mucho menos los ecos de tal acontecimiento, dedicamos el presente número a algunos temas relacionados con él, junto a una reseña, aunque pueda resultar somera, de los actos que enmarcaron y constituyeron dicho Congreso Internacional.

A este aspecto corresponden los trabajos: **Reseña del Congreso**, por R. Coll (págs. 8 a 12), junto con **La mediación de la Virgen Santísima**, debido al P. Bover (págs. 13 y 14), quien leyó este discurso en una de las sesiones del Congreso. Al mismo tiempo incluimos el texto del **Mensaje del Papa a los Congresistas** (págs. 12 y 13), con el cual se clausuraron las tareas del Congreso. Mensaje que no pudo incluirse en nuestro número anterior por la premura de tiempo, pero del que ya avanzábamos en aquella ocasión algunos fragmentos.

Por otra parte con ocasión del tránsito al nuevo año 1948 resulta obligado — pero aunque así no fuere por lo menos conveniente — echar una ojeada retrospectiva sobre el año que acaba de transcurrir, sobre todo por lo que a la trayectoria vital de CRISTIANDAD se refiere. Tal cometido viene a desempeñarlo esta vez nuestro **Editorial** titulado: **En el umbral de 1948, V año de CRISTIANDAD**.

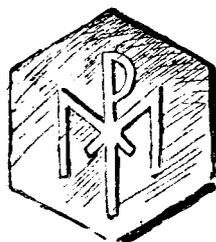
En relación con esto un trabajo del conocido escritor y periodista Baratech, **Mientras Europa vive tiempos de angustia, en Asia surge una coyuntura henchida de grandes posibilidades**, (págs. 5 a 8) detiene nuestra atención sobre la actual situación del mundo, que continúa siendo lo suficiente apurada para que no deje de preocupar a todos.

Finalmente ofrecemos a la consideración de nuestros lectores una carta interesante, y en extremo «comprometedora» para nosotros, redactores de CRISTIANDAD. Se trata de lo que el P. Gerardo Tremblay, Director mundial del Apostolado de la Oración, nos escribe después de habernos visitado con motivo de su asistencia al Congreso Internacional de Congregaciones Marianas. Como apreciarán nuestros lectores se trata de un «compromiso» que sin embargo nosotros aceptamos gustosos, aunque no a la ligera, conscientes de su grave responsabilidad.

Completan el número la tercera parte del artículo de Melchor Ferrer, titulado **Desnaturalización de España por la deformación histórica** (págs. 18 a 20) que empezamos a publicar en nuestros números 87 y 88. Además el sexto fragmento de la interesante obra **La conspiración comunista**, por Luis F. Budenz (págs. 20 a 22).

En nuestra sección A la luz del Vaticano, el acostumbrado artículo de J. Oriol Cuffi Canadell, **Caminos de perdición. I** (págs. 15 a 17).

Cierra el número el **Noticiero quincenal**, y **Orientaciones bibliográficas**, por L. Luna.
Las ilustraciones son debidas a Tuca e Ignacio M.^a Serra Goday.



21 Diciembre 1897

21 Diciembre 1947

CINCUENTENARIO

Foyería Palou

Paseo de Gracia, 52

Barcelona

LA INQUISICIÓN

J. M. Orti y Lara

Mucho se ha escrito sobre la Inquisición en España. Si quieres conocer la verdad sobre esta Institución, lee con interés este libro

Pídalo en nuestra Administración
Precio especial para nuestros
suscriptores: 10 ptas. ejemplar

MANUFACTURA DE LIBROS RAYADOS PERFECCIONADOS

José Benet

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN
PAPELERÍA - OBJETOS ESCRITORIO
DIBUJO - PINTURA

Rambla de Cataluña, 5 - BARCELONA - Teléfono 12502

GUITART Y SALVADO, S.A.



BARCELONA

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Suscripción:

Anual 100' - Ptas.

Semestral 50' - »

Trimestral 25' - »

Número ordinario 5 ptas.

Tomo 125 »

Pagamos ejemplar n.º 39 a diez pesetas. Teléf. 22446

Precio del ejemplar: 5 ptas.

CRISTIANDAD

NÚMERO 91 - AÑO V

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22416
BARCELONA

1 de Enero de 1948

Grúz, 1, 1.º - Teléf. 222567
MADRID

En el umbral de 1948, V año de CRISTIANDAD

Dualismo inadmisible

Obra genuina del liberalismo es el empeño, ya secular, del mundo moderno por recluir la religión en el marco de la vida privada, negándole todo derecho de influir en el orden social. La religión, afirmase, es un problema de conciencia que interesa sólo al individuo. La sociedad civil, en su existencia colectiva, debe ser en absoluto indiferente a toda religión.

Pero pasó la segunda Gran Guerra y, bajo el peso abrumador de sus estragos y la amenaza de nuevos peligros, siéntese más cada día la necesidad de recurrir a la Iglesia como fuerza imprescindible «para conseguir una paz justa y duradera», «un orden moral del mundo». Proclámase sin ambages que «la mayor necesidad del mundo actual, la primera entre todas las otras, es una renovación de la fe», y llégase hasta a confesar que «aquellos que no reconocen sus responsabilidades para con Dios todopoderoso, no pueden cumplir sus deberes para con sus prójimos, todos los demás hombres». (1)

Parece como si el mundo moderno, atemorizado ante sus propias obras, dispusiera al fin a rectificar su error. Pero, si antes se pretendió minimizar la misión de la Iglesia, construyéndola al ámbito del fuero interno, córrese hoy el peligro de pasar al extremo opuesto, prescindiendo de su fin trascendente para no ver en ella más que una misión social. Tan lejos se ha ido por este camino que, incluso, un eminente estadista — aunque no católico, por cierto — llega a afirmar que hay dos maneras «opuestísimas» de afrontar los problemas de la civilización: La una mira a la Iglesia «como el medio» merced al cual podemos alcanzar individualmente la salvación personal en la vida ultraterrena: la otra la considera «como protagonista activa del Reino de los Cielos, o gobierno de Dios, en la tierra, y como protectora de la salvación social...» Y añade: «La primera de ambas tendencias contribuye a divorciar al individuo de sus responsabilidades sociales... Las antiguas formas asociadas con una pasada era de civilización, que se concentraban principalmente sobre el aspecto cristiano de la salvación personal, han cesado de atraer a la gente... A mi juicio es fundamental, para la continuidad de la vida e influencia de la Iglesia, que ésta emprenda inmediatamente su tarea de salvación social, como medio de perfeccionar el reino de Dios en la tierra». (2)

Con frase precisa y bella deshace León XIII, en las primeras líneas de su Encíclica sobre la constitución cristiana del Estado, este pretendido dualismo, distinguiendo y valorando perfectamente la doble misión de la Iglesia:

«Obra inmortal de Dios misericordioso es su Iglesia, la cual aunque de por sí y por su propia naturaleza tiende a la salvación de las almas y a que alcancen la felicidad en los cielos, todavía, aun dentro del dominio de las cosas caducas y terrenales, procura tantos y tan señalados bienes, que ni más en número ni mejores en calidad resultarían si el primer y principal objeto de su institución fuese asegurar la prosperidad de esta presente vida». (3)

Hay que sobrenaturalizar la idea del Reino de Cristo

La idea del Reino de Cristo, que el mundo moderno lleva en su seno y que en él ha logrado su madurez, su perfecto desarrollo, (4) es hoy de tanta actualidad que su imperativo lo sienten, ya no sólo gran parte de los fieles católicos, sino incluso hombres preeminentes del protestantismo y del cisma. (Stafford Cripps y Berdiaeff son sólo un ejemplo.)

Mas este hecho, del que no podemos menos que alegrarnos, tiene no obstante un peligro: que se naturalice la idea del Reino de Cristo. Decíamos en otro número que la necesidad más urgente de nuestro tiempo es sobrenaturalizarlo todo, incluso el Romano Pontífice. Quizá deberíamos añadir también, incluso la idea misma del Reino de Cristo.

Porque la idea que algunos se forjan de este Reino — como al principio sucedió con el pueblo

(1) De la carta de Truman a S. S. Pío XII (6-VIII-47).

(2) Stafford Cripps, «Hacia la Democracia Cristiana», cap. I. vid la misma idea en Verdiaeff-Rev. «Esprit» Agosto-Sept. 1946, pág. 308.

(3) León XIII, Enc. «Inmortale Dei».

(4) R. Orlandis, S. I., «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey», CRISTIANDAD núm. 39.

judío — es una idea demasiado «política», demasiado «temporal». Alguien incluso ha llegado a identificarlo con las llamadas cinco libertades, o con la defensa de la civilización occidental.

Reducir el ideal del Reino de Cristo a una pugna de civilizaciones geográficas sería tanto como poner fronteras a este Reino, que es Reino universal. Reducir este ideal a la esfera externa de ciertas modalidades sociales sería tanto como contentarse con la «hipótesis», y demostraría además no conocer a Cristo ni conocer tampoco el corazón humano. Lo que este ideal pide de los hombres todos, no es un mero vasallaje externo, vana ficción si no se apoya en lo interior, y mucho menos una simple afirmación verbal. Lo que el Divino Rey pide de los hombres es una entrega voluntaria y total, que abarque todos los ámbitos de la vida, para que Cristo reine en las inteligencias por sus doctrinas, en los corazones por su amor, y en toda la vida humana — individual, doméstica y civil — por la observancia de sus leyes y por la imitación de sus ejemplos (5). Pues todos estos campos de la soberanía de Cristo están tan estrechamente unidos, tan solidarizados entre sí, que negar uno sería negarlos todos, sería tanto como pretender dividir la unidad misma de la persona humana. Ellos constituyen aquel todo indisoluble, aquella «síntesis de la religión y la vida» que S. S. Pío XII nos propone como única solución a la dolorosa «antítesis» de la hora presente (6).

La Encíclica «Annum Sacrum»

Por el fecundo desenvolvimiento de la idea del Reino de Cristo se ha formado, es cierto, todo un cuerpo de doctrina religioso-político-social capaz de salvar el mundo. Pero este cuerpo de doctrina no es un frío tratado jurídico. La letra sola no basta, es preciso que venga en su ayuda el Espíritu. Y éste es el secreto y toda la fuerza de la Ley Nueva, «escrita no en tablas de piedra, sino en nuestra mente y en nuestro corazón» (7); Ley, no basada en la sanción o coacción externa, sino en una fuerza interior que es la misma gracia del Espíritu Santo. «Cristo ejerce su potestad sobre los hombres todos por medio de la verdad, de la justicia y, principalmente, de la caridad». ¿De donde, pues, sino del Corazón Sacratísimo de Jesús, que es manantial y fuente de la Gracia, y en el que «se encierra el símbolo y la expresión de la infinita caridad de Cristo» (8), puede venirnos aquella fuerza interior?

No es, pues, mera coincidencia, sino algo esencial y providencialísimo, que la idea del Reino de Cristo se haya desarrollado en los tiempos modernos al calor de la sobrenatural devoción al Corazón divino de Jesús, hasta al punto que ambas han venido a fundirse en una sola, el Reinado del Corazón de Jesús (9).

De ahí el porque la consagración a este Corazón Santísimo sea el medio escogitado por la divina Providencia, manifestada sobre todo a través de sus Vicarios — el primero León XIII en su encíclica «Annum Sacrum» — para llevar al mundo al reconocimiento y aceptación del Reino de Cristo.

Por ello CRISTIANDAD, cuyo fin es trabajar por el advenimiento de este Reinado, ve aproximarse con júbilo el cincuentenario de la publicación de la «Annum Sacrum» y se propone en este año 1948, predecesor de aquel fausto aniversario, redoblar sus esfuerzos para profundizar y difundir el conocimiento de este Reinado de Amor, único capaz de salvar el mundo en la gravísima crisis que le aflige y amenaza.

CRISTIANDAD en el pasado año

Preparación hasta cierto modo de esta labor es, sin duda, la colección publicada durante el año 1947: los números 70, 72, 74, 78 y 80, destinados a continuar el estudio, altamente aleccionador, del Pontificado de Pío IX y su época; los números 79, 85 y 81-82, dedicados a las nuevas figuras elevadas este año al honor de los altares: Nicolás de Flüe, de providencial actualidad por realizar en su persona la síntesis de la religión y la vida, Contardo Ferrini, ejemplo moderno de santidad en la cátedra, y Juan de Brito, Bernardino Realino y José Cafasso; el número 83, que, con ocasión de la fiesta de San Pedro Claver, apóstol de los negros, dedicamos a la obra de la Iglesia en la abolición de la esclavitud; el número 86, sobre la Obra Pontificia de la Propagación de la Fé, símbolo y esperanza de la universalidad del Reino de Cristo; y los números 73, 68, 69 y 88 que dedicamos a conmemorar los centenarios de Cervantes, Francisco Vitoria, Torras y Bages, y muy especialmente de Sta. Teresita del Niño Jesús. Pero los que más próximamente se encaminan a dicho fin son: el número 76 que, con ocasión de Pentecostés, dedicamos al optimismo cristiano, basado no en razones humanas sino en la sobrenatural confianza en el poder del Divino Espíritu, y los números del Sagrado Corazón (77) y de Cristo Rey (87).

Mas resultaría incompleta esta relación si en ella faltasen los números marianos, que este año han tenido por objeto las fiestas centenarias de la Virgen de Montserrat (75), la trascendencia social de la devoción del Rosario (84), la Inmaculada Concepción y la Asunción de María, en ocasión del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas (89), y la Virgen de Guadalupe, patrona del Nuevo Mundo.

Si el Corazón de Jesús es manantial de vida y salud para la salvación del mundo, su Madre Santísima, Mediadora de todas las gracias, es como el acueducto por el que dicho manantial desciende sobre nosotros. Por ésto S. S. Pío XII consagró el género humano a su Inmaculado Corazón, a fin de que «su amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios».

Pedro Basil



(5) Pío XI, Enc. «Ubi Arcano».

(6) Pío XII, del discurso pronunciado en la canonización de S. Nicolás de Flüe (16-V-47).

(7) San Pablo a los Hebreos, VIII, 8.

(8) León XIII, Enc. «Annum Sacrum».

(9) R. Orlandis, S. I., «El arco iris de «Pax Romana», CRISTIANDAD núm. 14.

Nuestra responsabilidad

El Rvdo. P. General Juan Bautista Janssens, por letras expedidas el 8 de Septiembre de 1947, nombró Director General Delegado del Apostolado de la Oración (sustituyendo al Rvdo. P. Jaime Zeij) al P. GERARDO TREMBLAY, quien hasta ahora fué Secretario Nacional del Apostolado de la Oración del Canadá (para la parte francesa) y Redactor de «El Mensajero Canadiense del Sagrado Corazón de Jesús».

El P. TREMBLAY vino a Barcelona con motivo del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas del pasado mes de Diciembre. Estuvo en «Schola Cordis Jesu» y resumió sus impresiones en las líneas que acompañamos, que serán para nosotros el mejor recuerdo de su visita y que nos llenan de satisfacción al par que de responsabilidad.

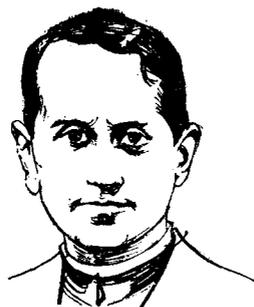
J'avais entrevu quelques numéros de CRISTIANDAD. On m'avait dit un mot de son objectif. Ce que j'ai trouvé à Barcelone m'a fort agréablement surpris. Une équipe fortement entraînée, cultivée, consciente et courageuse: Volia qui dépassait mes espérances. Je m'attendais à constater un effort individuel et je suis mis en présence de tout un mouvement d'esprit et de culture qui s'est donné pour tâche de faire comprendre au monde la nécessité d'un christianisme socialement reçu. Une société où la royauté du Christ n'est plus un mot mais un fait. Où la foi anime toutes les activités, imprègne la vie entière. Cet idéal, rêvé par le P. Ramière, peuvent le réaliser les animateurs de CRISTIANDAD s'ils ont l'appui des chrétiens de tous les pays. Il faut qu'on les comprenne, il faut qu'on les traduise, il faut qu'on les lise. Il faut aussi que de partout on collabore à la rédaction de la Revue, afin que s'uniformisent les idéaux, que s'élabore une doctrine commune sur les remèdes aux maux de notre temps.

Le catholicisme est une force qui restera sans effet s'il persiste à rester dispersé. Il y a, aux quatre coins du monde, des hommes éclairés et convaincus qui peuvent unir leurs expériences, partager le fruit de leur pensée. Ceux qui sauront les grouper, leur permettre de communiquer entre eux, auront construit le plus puissant organisme de paix que le monde ait connu. Fidèle aux consignes de l'Apostolat de la Prière, dont il est le fruit, CRISTIANDAD veut répondre à l'intention fondamentale du Souverain Pontife, celle qu'il a fixée à l'Action Catholique: rechristianiser le monde, le rendre transformé au Cœur de Jésus.

L'Apostolat par la prière engendre fatalement l'action. CRISTIANDAD en est un témoignage. L'Apostolat de la Prière est fier d'avoir suscité ce mouvement. Que l'espérance qu'il fait naître en nos cœurs ne soit pas déçue.

Gerard Tremblay, S. J.

Director General
Delegado del Apostolado de la Oración.



Había ojeado unos números de CRISTIANDAD y algo me habían dicho sobre sus fines. Lo que he encontrado en Barcelona me ha causado muy agradable sorpresa. Un conjunto muy entrenado, culto, consciente y valeroso: algo que superaba mis esperanzas. Creí encontrar un esfuerzo individual y me he hallado ante un movimiento de espíritu y cultura que se ha dado por misión hacer conocer al mundo la necesidad de un cristianismo aceptado socialmente. Una sociedad en que la realeza de Cristo no sea una palabra sino un hecho. En que la fe anime todas las actividades, impregne la vida entera. Este ideal, soñado por el P. Ramière, pueden realizarlo los inspiradores de CRISTIANDAD si son apoyados por los cristianos de todos los países. Precisa que sean comprendidos, que se les traduzca, que sean leídos. Es preciso también que de todas partes se colabore en la redacción de la Revista a fin de que se uniformen los ideales y se elabore una doctrina común sobre los remedios para los males de nuestro tiempo.

La fuerza del catolicismo quedará sin efecto si permanece dispersada. En todos los lugares del mundo hay hombres clarividentes y convencidos que pueden unir sus experiencias, compartir el fruto de sus ideas. Quienes sepan reunirlos y facilitarles recíproca comunicación, habrán construido el organismo más poderoso de paz que haya conocido el mundo. Fiel a las consignas del Apostolado de la Oración, del cual es fruto, CRISTIANDAD quiere responder a la intención fundamental del Soberano Pontífice, la que él mismo ha fijado a la Acción Católica: rechristianizar el mundo, devolverlo transformado al Corazón de Jesús.

El apostolado por la oración engendra necesariamente la acción. CRISTIANDAD es testimonio de ello. El Apostolado de la Oración está orgulloso de haber suscitado tal movimiento. ¡Qué la esperanza que hace nacer en nuestros corazones no quede defraudada!—
GERARDO TREMBLAY, S. J., Director General
Delegado del Apostolado de la Oración.



Por la Iglesia católica afligida.

(Intención del Apostolado de la Oración del mes de Enero)

En el mes de marzo de 1946 oramos por la Iglesia católica en tierra de misiones, donde ha sufrido mayores males a causa de la guerra. Muchísimas misiones florecientes, v. gr. China, Japón, Islas Filipinas, Indias Holandesas..., han sufrido grandes daños materiales y morales.

En este mes se invita a los fieles a que oren insistentemente por la Iglesia católica en aquellas regiones donde ha sido afligida, esto es, en la Europa Oriental, con unos 60.000.000 de católicos. En la Iglesia no viven sus miembros únicamente para sí sino que se auxilian también unos a otros, se prestan mutua ayuda y es necesario que se compadezcan de los que padecen.

No pocas regiones de la Europa Oriental durante la guerra han sufrido devastaciones no solamente materiales sino morales y religiosas. Acabada la guerra nuevas angustias y cuidados oprimen a estas Iglesias. Nuevos gobernantes han formado una como coalición contra la Iglesia, restringiendo su libertad y persiguiéndola. Tales calamidades se aprueban por razones políticas. Muchos enemigos en el decurso de los siglos, no atreviéndose a mostrar claramente su hostilidad a la Iglesia y a perseguirla abiertamente, con gran astucia y habilidad acusaron a los católicos como si tramaran algo contra el Estado; pero está claro cual ha sido y es la causa de estas asperezas y rigores.

Tristísima es la suerte de los católicos rutenos (ucranianos) puestos bajo el despotismo ruso (Cf. Encíclica «Orientales omnes Ecclesias», 23-XII-1945). Allí sufren los católicos grandes estrecheces a causa de su fidelidad a la Sede Apostólica; los enemigos trabajan con todo empeño por apartarlos de la Madre Iglesia y llevarlos al Cisma; todos los obispos y muchos sacerdotes han sido presos. Alejo, Patriarca de Rusia, en cartas a la Iglesia rutena, divulga y proclama abiertamente la defección de la Iglesia católica. El número total de los católicos rusos sube a unos 5.000.000. No parece ser mejor la suerte de la Iglesia en Lituania (unos 2.000.000 de católicos), Letonia (unos 500.000), Estonia (unos 5.000), naciones éstas en poder de Rusia actualmente.

En Polonia sufrió la Iglesia durante la guerra horribles males; los sacerdotes asesinados o muertos en campos de concentración vienen a alcanzar una cifra de 1.800. Acabada la guerra el nuevo gobierno ha separado la Iglesia y el Estado, ha introducido el divorcio y la educación laica en las escuelas. En Polonia se cuentan unos 22.000.000 de católicos.

En Yugoslavia (unos 6.000.000 de católicos) se halla la Iglesia en difícilísimo estado de cosas; 250 ó 300 sacerdotes se sabe cierto han sido muertos, 400 se hallan fuera de la patria como prófugos, más un centenar han sido arrojados a la cárcel, a muchos se les ha prohibido toda acción pastoral; la libertad de la Iglesia está completamente restringida; la Iglesia y el Estado están separados, se ha introducido la escuela laica y el divorcio...

La suerte de la Iglesia está también en peligro en Hungría (unos 6.000.000 de católicos), Rumanía (unos 3.000.000), Checoslovaquia (unos 10.000.000) y Bulgaria (unos 50.000); no parece tampoco ser mejor en la Alemania Oriental donde la Iglesia ya en el tiempo de la opresión del «nazismo» sufrió grandes daños.

Asciende, pues, hacia nosotros desde las regiones de la Europa Oriental el clamor de los católicos que sufren; son hollados los derechos divinos y humanos; intentan, con impías leyes, destruir la Iglesia y borrar la libertad religiosa; los sacerdotes y religiosos son arrojados de sus casas, y son afligidos con impropiedades, crueldades, hambre, cárcel; la juventud es arrancada del seno de la Madre Iglesia y llevada adrede a renegar de la fe y a los más grandes pecados de lujuria; los fieles, continuamente turbados, se hallan en este dilema: o defección de su fe, o muerte atrozísima.

Quiera el benigno Dios apaciguar tan dura tempestad y ponerle fin. Roguemos por los Obispos que sufren, para que no decaiga su ánimo, que las cadenas de aquellos que están afligidos por grandísimas molestias, o se hallan en la cárcel, prediquen y anuncien más plenamente a Cristo. Roguemos por los sacerdotes, para que en estos luctuosos tiempos permanezcan firmes y constantes en la fe, para que se sostengan los débiles y para que los vacilantes se afiancen. Oremos por los fieles para que no caigan víctimas de las insidias que les son preparadas, para que firmes ante las amenazas y los males, e impasibles ante el dilema de su vida, nunca apostaten de la fe y de la fidelidad a la Iglesia de Cristo.

Ayudemos, pues, constantemente todos nosotros, con oraciones y sacrificios continuados, a estos hermanos nuestros vejados para que perseveren fuertes en su fe.

(Traducción del original latino de la Dirección General del Apostolado. Roma)

RAZON DE ESTE NUMERO La celebración del reciente Congreso Internacional de Congregaciones Marianas llevó a CRISTIANDAD a publicar su acostumbrado número anual sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, ofreciéndoselo esta vez especialmente a los congresistas que en gran número asistieron en Barcelona a las sesiones.

Hoy, sin haberse apagado ni mucho menos los ecos de tal acontecimiento, dedicamos el presente número a algunos temas relacionados con él, junto a una reseña, aunque pueda resultar somera, de los actos que enmarcaron y constituyeron dicho Congreso Internacional.

A este aspecto corresponden los trabajos: **Reseña del Congreso**, por R. Coll (págs. 8 a 12), junto con **La mediación de la Virgen Santísima**, debido al P. Bover (págs. 13 y 14), quien leyó este discurso en una de las sesiones del Congreso. Al mismo tiempo incluimos el texto del **Mensaje del Papa a los Congresistas** (págs. 12 y 13), con el cual se clausuraron las tareas del Congreso. Mensaje que no pudo incluirse en nuestro número anterior por la premura de tiempo, pero del que ya avanzábamos en aquella ocasión algunos fragmentos.

Por otra parte con ocasión del tránsito al nuevo año 1948 resulta obligado — pero aunque así no fuere por lo menos conveniente — echar una ojeada retrospectiva sobre el año que acaba de transcurrir, sobre todo por lo que a la trayectoria vital de CRISTIANDAD se refiere. Tal cometido viene a desempeñarlo esta vez nuestro **Editorial** titulado: **En el umbral de 1948, V año de CRISTIANDAD**.

En relación con esto un trabajo del conocido escritor y periodista Baratech, **Mientras Europa vive tiempos de angustia, en Asia surge una coyuntura henchida de grandes posibilidades**, (págs. 5 a 8) detiene nuestra atención sobre la actual situación del mundo, que continúa siendo lo suficiente apurada para que no deje de preocupar a todos.

Finalmente ofrecemos a la consideración de nuestros lectores una carta interesante, y en extremo «comprometedora» para nosotros, redactores de CRISTIANDAD. Se trata de lo que el P. Gerardo Tremblay, Director mundial del Apostolado de la Oración, nos escribe después de habernos visitado con motivo de su asistencia al Congreso Internacional de Congregaciones Marianas. Como apreciarán nuestros lectores se trata de un «compromiso» que sin embargo nosotros aceptamos gustosos, aunque no a la ligera, conscientes de su grave responsabilidad.

Completan el número la tercera parte del artículo de Melchor Ferrer, titulado **Desnaturalización de España por la deformación histórica** (páginas 18 a 20) que empezamos a publicar en nuestros números 87 y 88. Además el sexto fragmento de la interesante obra **La conspiración comunista** de Budenz (páginas 20 a 22).

En nuestra sección A la luz del Vaticano, el acostumbrado artículo de J.-Oriol Cuffi Canadell, **Caminos de perdición. I** (págs. 15 a 17).

Cierra el número el **Noticiero quincenal, y Orientaciones bibliográficas**, por L. Luna.

Las ilustraciones son debidas a Tuca e Ignacio M.ª Serra Goday.

Mientras Europa vive tiempos de angustia en Asia surge una coyuntura henchida de grandes posibilidades

**Exaltación religiosa en los países oprimidos por la herejía comunista
India, China y Japón, permeables a la influencia del Cristianismo
Injusticia de la O. N. U. con los católicos de Palestina
Panorama espiritual de la segunda postguerra**

Vive hoy la Cristiandad horas difíciles. Quizá desde los siglos remotos en que las hordas bárbaras procedentes del Norte golpeaban las puertas de Roma, no se había producido una situación tan densa de peligros como la que estamos atravesando. Ni siquiera cuando la invasión musulmana sumergía la península ibérica o acampaba en torno a Viena, o cuando en Lepanto se aprestaba a caer sobre el Occidente con todo el peso de su poder marítimo.

La herencia política y social del Renacimiento, la Europa que hasta ahora ha dirigido al Mundo formándolo a su imagen y semejanza, la que ha hecho posible con su cultura superior el florecimiento material que caracteriza a la presente época, sin mengua de los ideales de caballería y de los preceptos de solidaridad humana que supo extraer de las más puras esencias del catolicismo, se halla ahora en grave trance de desaparecer, deformado su espíritu por la tremenda herejía marxista y aplastada físicamente por la presencia en su suelo del ejército rojo, que trata de imponer a los pueblos el ateísmo y la dictadura de las concepciones materialistas.

Pero en medio de este tenebroso panorama que cubre de sombras a la Cristiandad, el año 1947 ha sido en alto grado esperanzador. Simbólicamente, la avalancha asiática ha vuelto a ser contenida en Viena. Austria es la primera pieza del gigantesco botín que se disputa a la voracidad creciente del marxismo, el punto inicial de la resistencia de la Cristiandad, el hito de partida para la próxima Reconquista. Y la esperanza renace en las naciones católicas que sufren los horrores de la manumisión bajo el terror soviético: Hungría, Checoslovaquia, Croacia, Polonia, Lituania, y de aquellas otras sometidas a igual suerte, en que los católicos forman minorías selectas, por su número y por el alto grado de su espiritualidad.

Paralelamente, entra el Asia, cuna de la Humanidad y continente de la Redención, en una fase interesantísima y muy prometedora, al sufrir sus viejos y principales pueblos una transformación radical de sus instituciones políticas, que puede hacerlos permeables a la influencia vivificante del Cristianismo, hasta ahora contenida o rechazada por la estructuración social y religiosa de sus inmensas multitudes.

Un resumen correspondiente al año que acaba de extinguirse, en lo relativo a la acción internacional que afecta al movimiento católico, ha de comprender varios estudios, distintos en su área y en su enfoque, que vamos a comentar con la mayor concisión y claridad posibles.

La angustia de Europa

Pieza esencial en la arquitectura política de Europa ha sido, hasta el año 1918, la doble monarquía católica

danubiana, creación perfecta—todo lo perfecta que permite la humana imperfección—, producida en una labor que duró 650 años consecutivos. Austria-Hungría, bajo el cetro de la corte cristianísima de Viena y Budapest, era el muro de contención que impedía desbordarse a las dos fuerzas expansivas más poderosas del mundo de la anteguerra: el pangermanismo con sus delirios raciales, y el paneslavismo con su ambición insaciable. Su desaparición en 1918 originó el auge del germanismo, y como consecuencia, la segunda guerra mundial.

El cataclismo bélico de 1939-1945 ha hundido el muro y destruido la potencia germánica, y en consecuencia los dominios de Moscú han alcanzado la meta soñada del Mediterráneo, sumergiendo casi totalmente y haciendo suyos a los países que integraron hasta ayer la corona austrohúngara: los rutenos directamente incorporados a la U. R. S. S.; croatas, serbios y eslovenos formando parte del Estado satélite yugoeslavo; checos y eslovacos constituyendo una nación de aparente dualidad y un real centralismo de Praga, cuyo comité comunista mantiene esclavizada a la católica Eslovaquia; los húngaros, integrados en una república comunizante; y los austríacos, con su destino pendiente del acuerdo o el desacuerdo de las cuatro grandes potencias.

¿Qué porvenir aguarda a esas estratégicas poblaciones cristianas, sometidas hoy a la feroz tiranía del comunismo de ocupación militar? Ignoramos al escribir estas líneas qué decisiones surgirán en la elaboración del derecho político por el cual habrán de regirse, pero nos atrevemos a hacer dos vaticinios: 1.º Sin la unidad de los pueblos danubianos bajo la dirección de Viena, la Europa central no volverá a conocer una existencia próspera, ni aun en el caso de que los tratados impongan—y logren—la emancipación de esos países del actual yugo soviético; 2.º Si Rusia logra consolidar dicha unidad bajo sus auspicios, la suerte adversa de Europa no tendrá remedio.

En cuanto al porvenir religioso de sus masas creyentes, depende en primer lugar de la protección divina, y en segundo término del tiempo que dure la actual opresión. Las poblaciones católicas experimentan ahora el doble efecto de una exaltación y depuración espiritual extraordinarias, provocadas por la dura persecución de que son objeto, y de una apostasía en la que participan aquellos cuyas convicciones débiles o flaqueza de ánimo les inclinan a someterse al dictado del vencedor.

Los dos casos se dan en los demás pueblos de la Europa directamente atormentada por la guerra, y de manera especial, aunque por razones distintas, en Alemania y Polonia.

Frente a la desconsoladora realidad que el final de la guerra ha producido en tantos países cristianos, es una nota edificante el valor con que muchos católicos

PLURA UT UNUM

proclaman su fe y la alta espiritualidad de que dan heroicas pruebas, lo que constituye una poderosa semilla de la que son de esperar abundantes frutos.

El Occidente

La posición del Occidente se ha modificado en forma extraordinaria como consecuencia de la guerra: ya no es el árbitro del Mundo, sino una parcela en precario. Su poderosa fuerza intelectual se halla paralizada o enormemente disminuida bajo el imperio de las fuerzas primarias que dominan la vida social de los pueblos europeos.

Sólo España y Portugal permanecen al servicio de lo que Occidente representó en la Historia moderna hasta nuestros días: políticamente, socialmente e intelectualmente.

En Francia e Italia, cuyas fronteras del norte y el este limitan por ahora con lo que queda de la Europa tradicional, priva lo político y lo económico sobre todo lo demás, y unas elecciones municipales tienen categoría de acontecimiento cumbre; así, las celebradas en Roma y en toda Francia en el mes de octubre tuvieron resonancia—y efectos—de batalla decisiva entre el comunismo y la civilización cristiana, perdida la cual por la revolución roja ésta se ha lanzado a su táctica predilecta de acción en la calle para conquistar directamente el poder político, mediante la huelga general y el asalto. Y son los católicos, al frente de sus respectivos Gobiernos, los que han reaccionado con la máxima decisión contra el peligro de un hundimiento definitivo de las dos grandes naciones latinas en el caos soviético.

En Francia, dicha consulta electoral registró un poderoso movimiento de opinión favorable al caudillaje del general De Gaulle, fenómeno al que dió su principal carácter el desplazamiento de las masas católicas, hecho en forma arrolladora, desde las filas del M. R. P. para cobijarse bajo las banderas de combate levantadas por el general, intentando evidentemente buscar la máxima eficacia a la acción.

Los problemas de política interior planteados a dichos dos países en los últimos días de noviembre, mediante el ensayo de levantamiento comunista, han venido a hacer más difícil la situación de los respectivos pueblos, sometidos a las dificultades inherentes a la reconstrucción de los daños de guerra. Enormes sobresaltos deducidos de los conflictos sociales desencadenados con fines políticos, pusieron a prueba la capacidad y fortaleza de ambos Gobiernos, pero éstos, dirigidos por los respectivos jefes de los partidos católicos, supieron resistir y ganar al comunismo la primera gran batalla dada con carácter nacional.

Todo parece indicar que en el año 1948 se afianzará la fidelidad de los dos repetidos países occidentales a lo que de ellos exigen su historia y la historia de la cultura, y la seguridad de que no traicionarán a las esencias del cristianismo que impregnan hasta la médula el ser de los respectivos pueblos.

Extraordinaria coyuntura en Oriente

Jamás, desde el tiempo de los mogoles, ha sufrido Asia una tan profunda transmutación en su estructura como la que estamos presenciando actualmente: la derrota del Japón, la guerra civil china y la independencia de la India y Birmania, lanzan simultáneamente a mil millones de seres humanos a la incertidumbre de cambios fundamentales en sus costumbres seculares.

Los efectos son múltiples y confusos, pero desde el

renacimiento de las posibilidades misionales entre los japoneses hasta la influencia directa de los católicos en el Gobierno del Indostán, en su mayoría presentan perspectivas favorables para la expansión de la Cristiandad en el superpoblado continente amarillo.

El día 15 de agosto, en que se proclamó la doble independencia citada, el episcopado católico de la antigua India publicó una declaración colectiva en la que tras recordar la parte que sus fieles han desempeñado en referida solución prometieron a los dirigentes de los dos nuevos Estados la cooperación de la Iglesia local y del núcleo católico que la misma representa, al futuro bienestar y prosperidad de la India. También pidieron los obispos a los fieles que actúen con entusiasmo como lazo de unión y emisarios de paz entre los dos núcleos.

Las cifras estadísticas recientemente publicadas asignan un número de católicos en la India exiguo en comparación con el censo total de habitantes, pues no excede de los cuatro millones, en un conjunto de 400, pero su influencia en el país es muy superior al reducido porcentaje que representan.

La acción educativa que ejercen en universidades, institutos y escuelas se proyecta no sólo sobre los católicos, sino también sobre los abundantes alumnos indostánicos y musulmanes con que cuentan, y en dichos Centros se educó una parte de las clases dirigentes del país. También es muy importante la acción benéfica que los católicos ejercen, con sus 52 hospitales, 296 orfanatos, 57 asilos, 10 leproserías y 60 centros de asistencia social.

Del mayor interés es la actividad protectora y educadora que los católicos efectúan entre las clases más humildes de la sociedad—abandonadas por las clases altas—y entre las cuales obtienen las misiones sus mayores cosechas de nuevos fieles. Actualmente cuenta la Iglesia con 1.308 sacerdotes indios y 4.130 religiosas indias, frente a 1.296 sacerdotes y 2.171 religiosas de otros países.

El ministro de Hacienda del Gobierno provisional indostánico, Dr. Metta, es católico, lo mismo que el primer representante indio en la O. N. U., Rameswami Mudahar, y un jesuita indo-portugués, el padre Jerónimo Souza, rector del Colegio Universitario de Madrás, es miembro de la Asamblea Constituyente de Nueva Delhi. Pandit Nehru siente grandes simpatías por el catolicismo y estima en muchos las opiniones de sus consejeros católicos.

En abril, la Asamblea nacional aprobó una disposición que suprime la degradación social de los parias, entre los cuales la caridad cristiana se prodiga, obteniendo frutos de bendición. Son los parias en número de 60 millones, y a raíz de la Conferencia que celebraron en Yeola se intensificó su conversión al cristianismo en agradecimiento al esfuerzo emancipador que en favor de los mismos realiza la Iglesia católica.

Destacan en esta labor los misioneros españoles, a cuyo cargo se encuentran entre otros centros la Universidad de Bombay, regentada por los jesuitas, las escuelas profesionales de Madrás, que dirigen los salesianos, y el centro de Cuttak, de los padres paúles.

En China y el Japón

Difícil es la coyuntura del proselitismo cristiano en China, sometida a los horrores de la guerra civil, pero también allí el catolicismo actúa intensamente, rehaciendo sus focos de irradiación misional en cuantas ocasiones los avatares de la lucha los destruyen.

El jefe del Estado, Chiang Kai Shek, no oculta las simpatías que le merecen los católicos, para los cuales guarda atenciones que estos tienen en mucho aprecio por permitirles una gran libertad de acción. Cuando llegue la paz, es muy posible que las misiones obtengan el reco-

nocimiento oficial de su labor, que actualmente es muy estimada.

Por lo que respecta al Japón, las conversiones son muy numerosas, algunas de carácter sensacional, habiéndose hecho público recientemente que el propio Hiro Hito, emperador y jefe supremo de los japoneses, consultó al general Mac Arthur su deseo de abrazar la religión cristiana, manifestándose impresionado profundamente después de asistir a una ceremonia religiosa celebrada en una iglesia católica de Tokio.

Mac Arthur le contestó en la siguiente forma: "Si V. M. se convierte al cristianismo, deberá hacerlo sin consideraciones políticas; sería este un falso camino, por cuanto nosotros no mezclamos la religión en las cuestiones de Estado. Por el contrario, si lo hace por profunda convicción, entonces no necesita ningún permiso de mi país."

Después no se ha dicho nada más respecto del particular, pero ahorramos al lector hacerle ningún comentario acerca de la trascendencia que tendría una decisión semejante por parte del "hijo del sol".

La derrota ha llevado a muchos japoneses, entre ellos numerosos de talla social eminente, a abrazar la religión predicada por San Francisco Javier en las islas niponas en los lejanos años del cénit español. En el Gabinete imperial hay dos ministros católicos, y las antiguas persecuciones se han transformado en tolerancia oficial no exenta de simpatía. Claro que esta metamorfosis es originada por el final desastroso que tuvo la guerra, pero hay que tener en cuenta que entre los caminos que conducen a Dios suelen ser los del sufrimiento los más seguros y eficaces.

Palestina

La partición de Palestina en dos Estados, judío y árabe, respectivamente, acordada por la Asamblea general de la O. N. U., crea un nuevo problema en la tierra del Advenimiento: el de la guerra civil entre los dos grupos citados, al no acceder los árabes a la división política y territorial propuesta por la Asamblea de Nueva York. Y desconoce el derecho que al cristianismo le da a intervenir en cuanto afecte al presente y futuro de Tierra Santa, su universalidad e importancia en la vida internacional.

Se sabe, en efecto, que para los musulmanes—como han sostenido los del Pakistán ante la O. N. U.—y ante el Gobierno británico, el islamismo palestino es una parte del patrimonio musulmán de la India. La Gran Mezquita de Jerusalén guarda relación directa con tradiciones de Nabi Mohamed, y el Gran Mufti es una de las primeras figuras islámicas universales.

En cambio, el carácter cristiano de Tierra Santa apenas si se circunscribe al recuerdo de los relatos evangélicos, desconociéndose incluso que en Palestina vive un núcleo de 130.000 cristianos, como si lo exiguo de esta cifra no estuviera sobradamente compensado por la enorme importancia de lo que representa.

Para que no persista ese olvido, el arzobispo católico de Galilea, monseñor Jorge Hakim, recurrió en nombre de sus fieles ante la O. N. U., y una comisión de dichos cristianos hizo acto de presencia en el Vaticano bajo la presidencia del propio arzobispo. Por otra parte, el cardenal Griffith dió estado público al asunto en la prensa y radio de Norteamérica.

Los católicos de Palestina no son inmigrantes de los últimos años, sino que están allí hace veinte siglos, siendo en su mayoría descendientes de los primitivos cristianos que presenciaron la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor. Para esos cristianos significa un grave peligro el que se reconozcan derechos únicamente a los árabes y

los judíos, y como árabes que son en su casi totalidad hacen causa común con sus hermanos de raza contra la inmigración sionista y contra el privilegio concedido al Hogar Judío por la Organización de las Naciones Unidas.

Constituyen una Liga, la Unión Cristiana Árabe, y realizan una intensa labor educativa, siendo el portavoz de esta fuerza el arzobispo Hakim.

Tarea principal de este grupo ha de ser, en los difíciles años que a la causa cristiana en Palestina deparará el auge del judaísmo, conservar el recuerdo de Cristo en aquellas tierras, sagradas por su presencia física, recuerdo que los judíos están tratando de borrar por todos los medios a su alcance.

Las ideas

En el campo de las ideas tienen un relieve especial actos como las Conversaciones Católicas Internacionales celebradas en San Sebastián en el mes de septiembre, reuniéndose delegaciones de más de veinte países de Europa y América, para continuar unos cursos de verano iniciados en 1935.

Se estudió la forma de intervenir activa y eficazmente en la vida internacional, teniendo en cuenta que la comunidad de naciones no se compone ya de pueblos oficialmente cristianos, sino de pueblos sin doctrina religiosa común, en los que hay católicos. El espíritu de la asamblea puede sintetizarse en el primero de los temas discutidos, que dice así: "El precepto evangélico de amor entre los cristianos, como elemento de solidaridad internacional."

La solidaridad internacional fracasó, y han fracasado también las grandes potencias al tratar de arbitrar unas bases que la sustituyan. Y sin un sentido de solidaridad toda idea de comunidad internacional es inútil. La fraternidad humana, propugnada por el Cristianismo gracias a la doctrina de la Redención, suministra el único medio posible de crear una auténtica solidaridad internacional. Y para que dicha fraternidad, de origen exclusivamente cristiano, sea efectiva, es preciso que antes lo sea la comunidad entre los católicos.

Los debates alcanzaron una gran altura intelectual, siendo de positivo valor las memorias presentadas.

En el extranjero, habiéndose desbordado todas las líneas defensivas de la espiritualidad, surgen ensayos de movimientos deplorables como el existencialismo (ya en retroceso incluso en Francia, su cuna) paralelo del surrealismo en el arte, o se quiere calmar el ansia de infinito que siente el alma humana con las supercherías del ocultismo, que ha experimentado una frondosa floración en los pueblos de fe debilitada o carentes de ella.

Ultimamente ha aparecido en Norteamérica un titulado "movimiento pro rearme moral", cuyo cometido es "garantizar la separación entre la Iglesia y el Estado". Es peligroso, y al frente del mismo figuran personas que siempre se distinguieron por su odio contra la religión católica. Trata de cubrir sus propósitos anticatólicos con la capa del patriotismo.

La voz del Pontífice

"Los frutos de la victoria han sido de momento amargos y aun no se han conseguido vencer las dificultades para la paz", ha dicho el Papa, reflejando con estas frases la situación presente. El panorama es angustioso; se fecunda el desorden, y donde debiera existir tras el cataclismo de la guerra una tranquilidad reconstituyente, se agitan sombras de revolución asentadas sobre bases de supuesta legalidad. Millones de hombres que creyeron en

PLURA UT UNUM

el advenimiento de una paz duradera, proclaman su desilusión con justificados temores.

“Por un lado—afirma el Sumo Pontífice—arrecia la lucha antirreligiosa en muchos pueblos”, y, ante estas tendencias, es preciso que todos los cristianos reaccionen vigorosamente, lo mismo en el plano político que en el orden privado, porque esa es una lucha de la que no es lícito desertar. La acción antirreligiosa es otra de las nubes que ensombrecen el panorama de la actual postguerra en el Mundo, que se anunció como el comienzo de una era de libertad. También aflige al Santo Padre la si-

tuación en que se hallan varios países y muchos millones de personas en cuanto a alimentos.

Los peligros son graves y ya la voz del Papa tiene que salir a la palestra para enfrentar a los gobernantes con esas tremendas realidades.

Que en el año 1948 se convierta en norma de convivencia universal, derramando sus efluvios bienhechores sobre todos los pueblos, el sublime enunciado de la salutación angélica:

“Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.”

F. Baratech

Crónica del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas

No es empresa fácil reducir a los estrechos moldes de una crónica vulgar la magnitud inmensa del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas celebrado en Barcelona desde el día 29 del mes de noviembre próximo pasado hasta el día 10 de diciembre.

Y no lo es, por la multiplicidad de facetas bajo las que puede considerarse, por la cantidad de ambiciosos fines plenamente conseguidos, por la trascendencia del móvil que lo promovió, por la exuberación de sus frutos y la magnificencia de sus actos. El Congreso—afirmémoslo sin eufemismos—ha sido un hecho insólito en la historia de Barcelona y de España, ha sido una efemérides tan extraordinaria que nos acometerían remordimientos de conciencia si lo silenciáramos y dejáramos sepultados en el olvido sus jornadas esplendorosas, nuevos hitos de gloria que marcan más amplios horizontes a la labor gigantesca que alienta y patrocina la ejemplar Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga de Barcelona.

Idea inicial y primeras medidas

S. S. el Papa bendice el proyecto del Congreso

Nacida de una sugerencia particular, que quería solemnizar una efemérides de la historia íntima de la Congregación Mariana de Barcelona, tomó pronto cuerpo y volumen la idea de celebrar un congreso internacional de Congregaciones Marianas en nuestra ciudad. Los congregantes todos acogen con entusiasmo la iniciativa, que ya la Junta de gobierno en una sesión plenaria presidida por el reverendo padre Manuel M.^a Vergés, S. J. había aprobado unánimemente.

Aprovechando su estancia en Roma el padre Vergés, director de la Congregación barcelonesa, y una comisión de altos dignatarios de la Junta de gobierno, son recibidos en audiencia particular por S. S. el Papa Pío XII, felizmente reinante. Con sumo gozo e inefable consuelo oyen del Papa encendidos elogios de la labor congregacionista, frases laudatorias y de sincerísimo afecto hacia las congregaciones marianas. Y como broche de oro una especial bendición y aprobación del Congreso Internacional cuyo alcance y objetivos le fueron previamente expuestos con detalle.

El muy reverendo padre Juan B. Jansens, S. J., prepósito general de la Compañía de Jesús y director de las Congregaciones Marianas del mundo entero, aprueba también con entusiasmo la idea del Congreso.

El excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Barcelona doctor don Gregorio Modrego Casaus, desde el primer momento no sólo aprobó y alentó el proyecto del Congreso, sino que ofreció incondicionalmente su apoyo y el de todas las instituciones de él dependientes para el mayor fruto y realce de las tareas congresistas. El alto asesoramiento y valiosa cooperación que siempre nos prestó nuestro Prelado amantísimo fué un factor decisivo del Congreso. Su hermosa pastoral publicada con tal motivo dice bien alto del interés sumo con que siguió y apoyó nuestros trabajos.

Bajo tan buenos auspicios y moralmente ayudados por tan altas jerarquias eclesiásticas, inicióse la primera etapa del Congreso.

Labor preparatoria

Propaganda y oficinas del Congreso

Nombrado el Comité ejecutivo, se procedió rápidamente a la división del trabajo. Divididos en secciones y con una misión específica cada una, pronto se recogieron óptimos frutos.

Se montaron unas oficinas atendidas por personal competente; se editaron circulares, traducidas al francés e inglés; se repartió una profusa cantidad de carteles y programas. Las calles y plazas de la ciudad aparecieron con multitud de pancartas y carteles anunciadores. La prensa y radio nacional colaboraron activamente en la labor propagandística. Se imprimió un disco del vibrante himno del Congreso y se movieron todos los resortes para lanzar a los cuatro vientos la feliz nueva del Congreso próximo a celebrarse.

El episcopado español se asoció fervorosamente y al Comité ejecutivo llegaron numerosísimas cartas bendiciendo el Congreso. Muchos obispos del extranjero, principalmente hispanoamericanos, se unieron a nosotros desde el primer momento prometiéndonos su colaboración y ofreciendo sus oraciones.

También nos alentaron con su adhesión dignísimos miembros del sacro colegio cardenalicio. Más de veinte cardenales se dirigieron a nuestro padre director expresando su compenetración plena con la idea y los fines del Congreso. Entre ellos el Cardenal Primado de España eminentísimo y reverendísimo doctor don Enrique Pla y Deniel y el Cardenal Arzobispo de Tarragona eminentísimo y reverendísimo doctor don Manuel Arce Ochotorena.

El número de congresistas superó a los 8.000. Llegaron delegaciones extranjeras de treinta países distintos y las congregaciones marianas de casi todas las ciudades españolas enviaron también nutridas representaciones.

La febril actividad de los días anteriores al Congreso, el fervoroso entusiasmo con que a él se entregaron centenares de congregantes, el apoyo incondicional de todos los organismos oficiales, el alto asesoramiento de prestigiosas personalidades de todos los campos y, sobre todo, la protección celestial y ayuda visible que de la Virgen nuestra Madre recibimos siempre, fueron augurio feliz y garantía cierta de que el Congreso iba a conseguir plenamente los altos objetivos que se había impuesto.

Acto inaugural

El día 29 de noviembre por la mañana hubo una misa del Espíritu Santo para impetrar del Señor su protección especialísima durante los días del Congreso. Varias delegaciones extranjeras, llegadas ya a nuestra ciudad, asistieron a la santa misa que celebró el reverendo padre Cándido Mazón, S. J., provincial de Aragón.

Por la tarde, en el Palacio de la Música, totalmente abarrotado de congresistas, tuvo lugar el acto inaugural presidido por el eminentísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Arce Ochotorena, Cardenal Arzobispo de Tarragona, el excelentísimo señor don Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores; los excelentísimos señores Obispos de Barcelona, doctor Modrego; de Tuy, padre López Ortiz, y de Tubuna, padre Costa, y las autoridades locales, civiles y militares. Asistió también el Cuerpo Consular.

Abrió el acto el presidente del Comité ejecutivo del Congreso, doctor don Federico Udina, con un breve y enjundioso discurso de salutación a los congresistas. El excelentísimo señor Obispo de Tuy, padre López Ortiz, O. S. A., pronunció una interesante conferencia sobre "Tradiciones marianas en España", y el Cardenal Arce dirigió a la numerosísima concurrencia unas palabras finales, manantial de sabias orientaciones y profundas enseñanzas que fueron escuchadas con suma atención e interés por todos. El texto de estos discursos se publicará en la memoria del Congreso.

En este acto solemnisimo se dió lectura a una carta laudatoria que S. S. el Papa Pío XII felizmente reinante dirigió al reverendo padre Manuel M.^a Vergés, S. J., con motivo de sus bodas de plata al frente de la Congregación Mariana de Barcelona. El público oyó en pie y profundamente emocionado la carta y al final prorrumpió en atonadores aplausos.

Finalizó el acto entonando todos el himno del Congreso.

Apertura de la Exposición

El domingo día 30 de noviembre, después del solemne pontifical en la iglesia del Sagrado Corazón, de Caspe, al que asistieron miles de congresistas, tuvo lugar la solemne apertura de la exposición en donde se plasmaban todas las múltiples actividades de la Congregación Mariana de Barcelona en los cinco lustros de dirección del padre Vergés. Participaban también otras muchas congregaciones españolas y extranjeras.

Asistió a la inauguración el excelentísimo señor don Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, el padre Vergés y el presidente del Comité ejecutivo, señor Udina, junto con varios altos dignatarios de la Junta de gobierno y representaciones extranjeras. Todos recorrieron y admiraron la magnífica exposición escuchando las explicaciones del que la dirigió, don Enrique Sauza. Se-



P. VERGÉS, S. I.
Director de la Congregación Mariana
de Barcelona

guidamente el numeroso público que aguardaba la salida de las autoridades, entró en los locales de la exposición recorriéndola detenidamente.

Constaba de ocho salones. En el primero estaban las banderas de todos los países participantes en el Congreso. En medio la imagen de la Virgen con el anagrama de la Congregación y a ambos lados un cuadro de Su Santidad el Papa y otro del señor Obispo de la diócesis. En la sala siguiente estaban expuestos los grabados de los padres directores de la Congregación barcelonesa y un cuadro alusivo al Congreso Hispanoamericano celebrado el año 1904.

Los tres amplios salones que seguían estaban totalmente ocupados por interesantísimas estadísticas, fotografías, grabados, pinturas, etc., de todas las actividades de la Congregación de Barcelona; catecismos, hospitales, secciones de piedad, academias, peregrinaciones, efemérides importantes, etc. Y por fin había una sala dedicada enteramente a la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas, otra en la que expusieron su labor más de diez congregaciones españolas y otra donde estaba reflejada la intensa actuación y vitalidad de unas veinticinco congregaciones extranjeras, entre las que sobresalían la Prima Primaria, de Roma, las de la India y las de Estados Unidos.

La exposición permaneció abierta al público durante quince días, por espacio de los cuales la visitaron todos los congresistas y muchísimos simpatizantes y protectores de nuestras congregaciones. Fué clausurada el domingo día 14 por el señor Obispo de la diócesis.

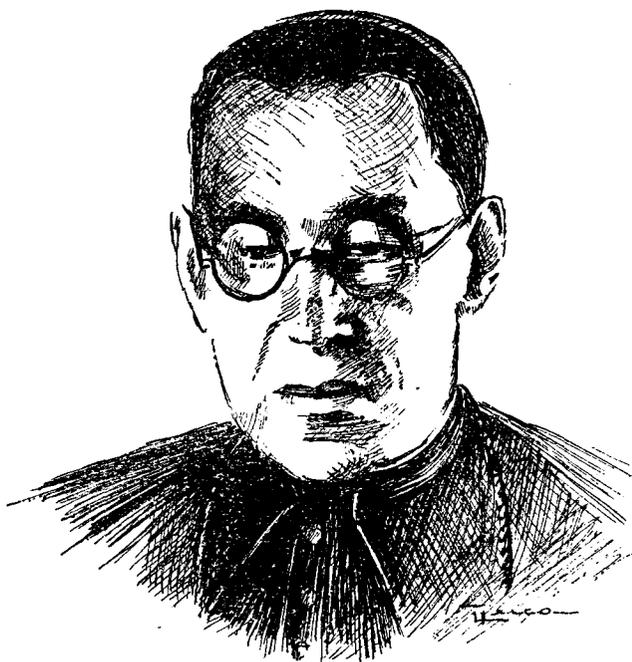
Las ponencias del Congreso

Constituyeron el meollo de la actividad congresista. A ellas se entregaron desde varios meses antes de inaugurarse el Congreso multitud de congregantes que en el seno de los comités de estudio se prepararon concienzudamente y aportaron selecto material bibliográfico en que fundamentar el estudio de sus temas respectivos.

El temario de las ponencias fué el siguiente:

- 1.º Vida interior del congregante.
- 2.º Amor a la Iglesia.
- 3.º La catequesis obra de formación y apostolado.
- 4.º El apostolado del congregante universitario.
- 5.º El congregante ante los problemas sociales.
- 6.º Organización de la Congregación Mariana.
- 7.º Actualidad de las Congregaciones Marianas.
- 8.º Las Congregaciones en España.

Los primeros días del Congreso se reunieron en Balmesiana las comisiones de estudio presididas por un direc-



DOCTOR ARCE
Cardenal Arzobispo de Tarragona

ter de Congregación. Formaban parte de ellas todos los congresistas de todos los países, que previamente se inscribieron. El ponente defendía su tesis y exponía al final las conclusiones por él elaboradas, las cuales se discutían modificándolas, a veces en puntos esenciales, excluyéndolas o añadiendo alguna nueva. Los debates en el seno de estas comisiones fueron muy movidos y toda sugerencia de cualquier congresista era tenida en consideración y era a veces origen de discusiones que a no concluir en un acuerdo acababan sometiéndose a votación, determinándose lo que decidiera la mayoría. Para cada idioma había un traductor que facilitaba la mejor inteligencia por parte de los extranjeros de todo cuanto se discutía.

Las conclusiones provisionales elaboradas en las comisiones de estudio eran sometidas a su aprobación en el Pleno del Congreso que hubo para cada ponencia. El ponente exponía en la sesión plenaria la tesis y conclusiones a que se había llegado con el concurso unánime de todos los que formaban parte de la comisión de estudio. Los que no estuvieran de acuerdo presentaban y defendían públicamente su posición en voto particular o enmienda, según los casos. Se sometía a votación (únicamente tenían voto diez representantes destacados de cada congregación y delegaciones extranjeras) la conclusión tal como la presentaba el ponente y la modificada presentada por el congresista que no estuvo de acuerdo. Y se decidía por mayoría.

La S. T. S. (Servicio de Traducciones simultáneas) permitió a los extranjeros seguir paso a paso todos los incidentes de las discusiones así como el texto de los discursos. Es la primera vez que en España se instala este sistema modernísimo que funcionó perfectamente.

Homenaje al P. Luis Ignacio Fiter, S. I. y extraordinaria fiesta de patios

La tarde del sábado día 6 de diciembre, en el Palacio de la Música hubo una sesión pública de homenaje póstumo al reverendo padre Luis Ignacio Fiter, S. J., restaurador e insigne impulsor de las Congregaciones Marianas, principalmente de la de Barcelona. Hicieron uso de la palabra don Joaquín María de Nadal, don Santiago Udina, presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, el

reverendo padre Manuel María Vergés, S. J., el padre Ángel Carrillo de Albornoz, S. J., del Secretariado Mundial de Congregaciones Marianas, y el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Arturo Tavera, C. M. F., Obispo de Barbastro.

Junto a las palabras de cariñoso recuerdo y los interesantísimos retazos de la biografía del padre Fiter, que magistralmente expusiera el señor Nadal y el padre Vergés, oímos una interesante disertación del presidente de Acción Católica sobre "Las Congregaciones Marianas en la Acción Católica", y la ilustrada conferencia del Obispo de Barbastro sobre "La Asunción de la Santísima Virgen", tema central y objetivo primero de todos los trabajos del magno Congreso.

El domingo día 7, por la mañana, en el campo de deportes de "La España Industrial" tuvo lugar un extraordinario festival catequístico en el que participaron 700 niños de los seis centros de catecismo patrocinados por la Congregación Mariana de la Inmaculada y San Luis Gonzaga de Barcelona. Constituyó un exponente fidelísimo de la impropia y eficaz labor integral que en los catecismos se desarrolla. Los juegos y el deporte forman parte esencial de la enseñanza catequística y sirven de medio para fomentar más y más la íntima compenetración del niño con el catequista.

Miles de personas aplaudieron con entusiasmo insuperable la actuación excelente de todos los niños, verdadero alarde de preparación y técnica, que causó la admiración de todos los extranjeros que la presenciaron.

Al final y a los acordes del himno nacional desfilaron los niños uniformados, llevando las banderas de los treinta países que participaron en el Congreso. Seis de ellos llevando sendas huchas que contenían los donativos de los niños barceloneses a los niños de la Europa devastada. Las depositaron en manos del reverendo padre provincial, que presidió la fiesta.

Terminó el acto entonando todos el himno del Congreso.

Solemne acto de clausura Mensaje radiado del Papa

Se celebró el domingo día 7, por la tarde, en el palacio nacional de Montjuich. La historia del más espacioso coliseo de nuestra ciudad no registró jamás un lleno como el de esta reunión, magna por todos conceptos. Más de veintidós mil personas acudieron al acto más solemne y emocionante del Congreso.

Ocuparon la presidencia el excelentísimo señor don Esteban Bilbao, presidente de las Cortes del Reino, el cual ostentaba la representación de S. E. el Jefe del Estado; los excelentísimos y reverendísimos señores Obispos de Barcelona, Vich, Solsona, Colofón y Tubuna, doctor Modrego, doctor Perelló, doctor Tarancón, fray Matías Solá y padre Costa, respectivamente; el excelentísimo señor capitán general y autoridades locales, representaciones de múltiples órdenes y asociaciones religiosas y culturales, miembros del Comité ejecutivo, etc.

El Prefecto general de la Congregación Mariana de Barcelona, don Ramón Pintó Oliveras, abrió el acto dando lectura a las conclusiones aprobadas en las diversas penencias. Una salva de aplausos acogió las conclusiones, fruto copioso de las intensas jornadas del Congreso.

Hicieron luego uso de la palabra la mayoría de los representantes extranjeros, quienes en breves y expresivas frases manifestaron su entusiasmo y emocionada gratitud por lo que han visto y las múltiples atenciones de que fueron objeto. Todos expresaron la inmejorable impresión que se llevan de nuestro país. Fueron premiadas sus in-

tervenciones con prolongados aplausos de la enorme concurrencia.

Don José María Pemán, congregante y ex presidente de la Real Academia Española, pronunció una oración elocuentísima, que fué repetidas veces interrumpida por fervorosos aplausos de los presentes enardecidos de entusiasmo. Terminada la hermosa pieza oratoria del señor Pemán, modelo de elocuencia y sobriedad, se le tributó una larga ovación.

Seguidamente el renombrado organista don Juan Suñé Sintés dió un selecto concierto de órgano.

Pronunció luego una alocución el excelentísimo señor don Esteban Bilbao, congregante y presidente de las Cortes del Reino, la cual fué transmitida por la emisora de la Radio Nacional. Al terminar su brillante intervención, el señor Bilbao fué largamente aplaudido.

El señor Obispo de la diócesis doctor Modrego Casaus, expresó en sentidas palabras la emoción que como Obispo, como español y como hijo de la Virgen sentía ante el espectáculo que a su vista se ofrecía, y después de oír las brillantísimas intervenciones de todos los oradores que le habían precedido. Señaló cómo el amor es en definitiva la razón última del movimiento asuncionista por encima de todos los argumentos de la filosofía y de la historia, y manifestó las fundadas esperanzas de que la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen a los cielos en cuerpo y alma había de influir en la dilatación del Reino de Cristo en la sociedad actual que más que del materialismo vive de los misticismos falsos que han incendiado la materia. Terminó haciendo público su deseo de que sea nombrada Barcelona ciudad mariana.

Digno broche del Congreso fué el mensaje radiado de Su Santidad el Papa Pío XII, que todos escuchamos con piadoso silencio y emoción profundísima. En letras de oro debieran esculpirse las palabras del Papa en ocasión tan solemne y feliz. "Las congregaciones marianas, a las que profesamos entrañable amor, son la vanguardia de los ejércitos de Cristo en este apostolado seglar de Nos tan querido, y hoy más que nunca urge su existencia y propagación para que, sin perder sus características propias, colaboren fraternalmente con todos por la causa de Dios." He aquí la idea central de su hermoso mensaje en el que señaló el peligro de la "herejía de la acción" y el extremo contrario la "excesiva y tímida limitación a la piedad, que se compagina poco con aquellas palabras del Señor: *Fuego he venido a traer a la tierra y qué quiero sino que prenda*". Tuvo frases de encendido elogio para las congregaciones españolas y singularmente hacia la de Barcelona. Terminó diciendo: "Os auguramos nuevos progresos en la vida espiritual y en las obras de celo, elementos esenciales de vuestras Congregaciones, para que ese pacífico ejército de María esté dispuesto a la defensa abnegada y heroica de la Iglesia de Jesucristo."

Concluido el mensaje pontificio y mientras salían las autoridades se entonó el himno del Congreso.

Otros actos del Congreso Novena de la Inmaculada y Peregrinaciones a Montserrat y Poblet

Simultánea a las febriles e intensas jornadas del Congreso, se celebró en la basílica de Santa María del Mar la tradicional novena de la Inmaculada y otros actos religiosos como la vela de la Adoración Nocturna que dirigió el señor Obispo de Solsona y la misa de comunión en la iglesia de la Merced, actos estos que mantenían el espíritu de piedad mariana y encaminados a impetrar del Señor con fervorosas y humildes súplicas la pronta definición dogmática del misterio de la Asunción de la Virgen a los cielos, objetivo central y primero del Congreso.



DOCTOR MODREGO
Obispo de Barcelona

La novena fué solemnisima y a ella asistieron todos los días millares de congresistas. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el reverendo padre Manuel María Vergés, jesuita, director de la Congregación de Barcelona.

El último día de la novena actuó de preste en la función de reserva el señor Obispo de Barcelona. Termina la función religiosa fué trasladado el estandarte de la Congregación desde la basílica de Santa María del Mar hasta Caspe, en una espontánea manifestación de fervor mariano, que recorrió las calles y plazas de nuestra ciudad entonando nuestros himnos marianos y vitoreando a la Inmaculada, a la Congregación y al Papa.

El domingo día 7, después del solemne pontifical de la mañana, el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Gregorio Modrego, Obispo de Barcelona, pronunció desde el púlpito el voto asuncionista del Congreso.

Entre los muchos actos marginales del Congreso y verificados con ocasión del mismo, destaca la romería a Montserrat a la que acudieron como siempre numerosos congresistas—cerca de mil—para postrarse a los pies de nuestra moreneta e impetrar su apoyo en estos días trascendentalísimos para el porvenir de las Congregaciones, así como para conseguir de Ella la pronta definición dogmática del misterio de la Asunción gloriosa. Desde Montserrat se dirigieron luego a la Santa Cueva de Manresa.

Otra peregrinación se organizó, ya clausurado el Congreso, al real monasterio de Poblet. Todos los congresistas extranjeros pudieron admirar las bellezas y el valor histórico de aquel lugar santificado por la presencia de los monjes y cuyo auge es tan consolador. De paso por la ciudad de Valls, la población entera les rindió a todos un homenaje de bienvenida, que les impresionó profundamente.

Homenaje al R. P. Manuel M.^a Vergés, S. I.

Se lo tributaron afectuosa y rendidamente los congregantes de la Inmaculada en la festividad de su excelsa Patrona. Cerebro y alma del magno Congreso, el padre Vergés abocó en él sus inagotables energías y su fervoroso

PLURA UT UNUM

celo apostólico. Forjador de juventudes católicas, director por espacio de veinticinco años de la esplendorosa y pujante Congregación de Barcelona, impulsor activo de nuestros hospitales y catecismos, apóstol incansable de la gloria de Cristo y su Santísima Madre, el padre Vergés ha sabido mantener y aumentar el espíritu que en la Congregación imprimiera el benemérito padre Lluís T. Fiter, jesuíta, de santa memoria.

Por esto los congregantes que oímos con emoción incontenible aquella carta hermosísima que el Padre común de todos los fieles dirigió al padre Vergés alabando y ponderando su obra, consideramos de justicia exteriorizar el profundo afecto que hacia él sentimos. El día 8 en una ceremonia íntima y emocionante, después de entonar un Te Deum de acción de gracias por los beneficios recibidos durante los cinco lustros de dirección del padre Vergés, se le hizo donación de un valioso cáliz y una patena. El señor Udina ex prefecto de la Congregación y presidente del Comité ejecutivo del Congreso, pronunció un discurso demostrando nuestra gratitud al padre Vergés y explicando la significación del obsequio.

He aquí trazado a grandes rasgos lo que fué el Con-

greso. Nos hemos dejado muchas cosas, los autos sacramentales de profundo contenido mariano y excelentemente representados por el Teatro Estudio en el Palacio de Proyecciones; las conferencias de dos ilustres catedráticos de la Universidad sobre temas asuncionistas, etc... Es que constituiría una empresa demasiado ambiciosa querer reflejar todos los actos solemnísimos en unas pocas páginas de CRISTIANDAD.

El lector ya la comprenderá. Y verá también que el Congreso fué algo más que unos actos religiosos o profanos, algo más que un estudio concienzudo de temas vitales para las congregaciones, mucho más que todo esto. El Congreso fué un grito de millares de almas que, fijos sus ojos en Roma y en el Papa, querían la definición de un dogma que sentían sus corazones, aunque no lo comprendan sus inteligencias.

El Congreso fué el plebiscito de la catolicidad aclamando a María como Reina de cielos y tierra.

El Congreso fué un reto a los eternos enemigos de la Iglesia. Fué un estentóreo ¡¡estamos aquí!! desafiando la ira de los infiernos y el miedo de los pusilánimes.

El Congreso fué esto, nada más que esto..

Roberto Coll Vinent

RADIOMENSAJE DEL PAPA

al Congreso de Congregaciones Marianas de Barcelona

Nos sentimos animados de un sincero gozo siempre que podemos dirigirnos a un congreso donde se hallan reunidos tantos amados hijos nuestros, venidos de todos los confines del mundo y que nos profesan filial afecto y adhesión incondicional. Por ello es hoy grande nuestra alegría al hablar a representantes de las Congregaciones Marianas, a los cuales profesamos un entrañable amor no solamente por el paterno afecto del Pastor supremo de la Iglesia hacia una de sus más escogidas milicias, sino también porque renováis en Nos dulcísimos recuerdos personales de nuestra juventud, cuando nos fué concedida la gracia de consagrarnos a la Madre de Dios en la Congregación Mariana.

Nos satisface, además, saber que os habéis juntado en torno a la ejemplar Congregación de Barcelona, que no sólo es modelo de viva espiritualidad y de eficaz actividad, sino también ejemplo perspicuo de lo que pudo y puede, con la gracia de Dios y la ayuda de la Madre Inmaculada, el esfuerzo confiado y constante de sus celosos directores en procurar el florecimiento de una Congregación Mariana.

Mas no se trata tan sólo de la benemérita Congregación de Barcelona, sino de todas las del mundo, especialmente las de España. En las Congregaciones de esta católica nación, que os ha acogido con tanto amor, tenéis el ejemplo de la gran variedad, dentro de la unidad esencial, que éstas pueden revestir, adaptándose de día en día, con notable flexibilidad, a las más diversas necesidades de la Iglesia y a las circunstancias más diferentes del momento actual aunque permaneciendo siempre fieles a sus formas esenciales de espiritualidad y apostolado.

¡Cuántas veces, tanto nuestro predecesor, de gloriosa memoria, cuanto Nos mismo hemos recordado la rica tradición y la actual eficacia de las Congregaciones Marianas, así como los imperiosos deberes que en la hora presente pesan sobre ellas y sobre las demás organizaciones semejantes, para la formación espiritual de sus miembros

y para el intenso ejercicio del apostolado. Tantas otras veces hemos también declarado que la Congregación Mariana, al colaborar fraternalmente con todos por la causa de Dios y el bien de las almas, puede conservarse siempre fiel a sus formas y características propias. Pues en este magnífico movimiento mundial de seglar apostolado, tan caro a nuestro corazón, se precisa evitar dos engaños, que pueden insinuarse aún en almas de buena voluntad. Uno es el peligro del exclusivismo, ya del elemento externo, de un trabajo superficial y naturalista, que Nos hemos llamado en otro lugar "la herejía de la acción", ya del elemento interior, con una excesiva y tímida limitación a la piedad, que se compagina poco con aquellas palabras del Señor: "Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que prenda?" (Luc., XII, 49).

En segundo lugar, es necesario prevenir el error que algunos, impulsados de buen celo, puede tener de querer uniformar las actividades en pro de las almas y someterlas todas a una forma común, con miopía de concepción, del todo ajena a las tradiciones y al suave espíritu de la Iglesia, heredera de la doctrina de San Pablo. "Unos tienen un don, y otros, otro; pero todos el mismo espíritu" (I Cor., 12-4), y como en los ejércitos de la tierra diversas armas y cuerpos aseguran con su diferencia la armónica cooperación común que lleva a la victoria, del mismo modo, junto a otras formas de celo, por importantes y aún principales que sean, la Iglesia desea y alienta la existencia de organizaciones de apostolado seglar como las Congregaciones Marianas, y que prosperen y se desarrollen en sus formas y métodos, siendo dentro del ejército de Cristo una bella muestra de la fecunda multiplicidad del apostolado católico, manifestado en diversas obras y organizaciones, que trabajan todas intensamente bajo la guía y protección de la Cabeza suprema de la Iglesia.

Nos conmueve además, el saber cómo en estos momentos, en esa hermosa ciudad española, se han reunido

congregantes de todo el mundo, que llevados de su fervoroso sentimiento filial para con su Madre y Reina, se unen en haz apretado de amor y confianza y están rogando a Dios, supremo glorificador, se digne añadir un nuevo florón a los privilegios de Nuestra Señora. Ello nos recuerda el espectáculo impresionante de hace casi un siglo, cuando también las Congregaciones Marianas, uniéndose a las súplicas de toda la cristiandad, se volvían a nuestro predecesor, de santa memoria, y asimismo congregante mariano, en humilde demanda de la proclamación del dogma de la Inmaculada y, después de tan instante ruego, parecían callar en actitud expectante como diciendo en sus corazones: "Et nunc, magister doce nos."

Con paternal benevolencia os auguramos nuevos progresos en la vida espiritual y en las obras de celo, ele-

mentos esenciales de vuestras Congregaciones, para que este pacífico ejército de María esté dispuesto a la defensa abnegada y heroica de la Iglesia de Jesucristo. Nos pedimos a vuestra Madre Inmaculada, que reina gloriosa en cuerpo y alma desde el cielo, que por su intercesión, la gracia sobreabundante de lo alto descienda sobre las dignas autoridades eclesiásticas y civiles, que aun desde los más eminentes cargos han querido realzar este Congreso con su presencia o adhesión; sobre vosotros, amados congregantes, que unís en el suave lazo del amor a María todas las condiciones humanas; las más diversas clases sociales y las más apartadas naciones; sobre aquellos que amáis y sobre las almas que se benefician de vuestro celo, mientras que en prenda de nuestro particular amor os impartimos de todo corazón nuestra bendición apostólica.

El lector amante de meditar sobre tan augustas verdades, encontrará un auxilio del mayor valor en el denso resumen—casi un guión—que transcribimos del discurso del eminente profesor de Mariología del Colegio Máximo de San Ignacio Rdo. P. José M.^o Bover, S. I., que nos ha facilitado su propio autor.

La mediación de la Virgen Santísima

Introducción

El estudio científico de la Mediación Mariana está erizado de enormes dificultades. De parte del contenido: la Mediación de María es un concepto sumamente complejo, en que se halla contenida toda la Soteriología Mariana. En concreto: *Mediación* suele entenderse en el sentido limitado de intercesión actual: *Corredención*, es para algunos meramente la maternidad física del Redentor; *Maternidad espiritual* se concibe vulgarmente como mera maternidad de adopción. De parte de los teólogos: existen discrepancias, vacilaciones, equívocos, y aun incoherencias e impropiedades. De parte de los oyentes: Se trata de conceptos, ya vulgares de patrimonio común, pero imprecisos y aun inexactos, eco de las incoherencias de algunos teólogos.

Hay que disipar estos equívocos, profundizando y precisando, limar conceptos, aquilatar.

Ayudará también a estudiar la Mediación Mariana genéticamente: procedimiento más comprensivo y sugestivo. Para ello hay que señalar la idea madre o célula germinal de la Mediación Mariana y estudiar su progresivo desenvolvimiento, lógico y cronológico.

De ahí las dos partes de este estudio: concepto básico, desenvolvimiento progresivo.

I.—Concepto básico de la mediación

Noción. — *Mediación* se entiende comúnmente como una actuación o intervención moral. Es verdad. Pero semejante actuación presupone en María, lo mismo que en Jesu-Cristo, un oficio, una potencia y una destinación, cuyos constitutivos o rasgos característicos conviene estudiar y precisar.

La Mediación de María no se concibe sino por analogía con la Mediación de Jesu-Cristo, a la cual está asociada. Hay que subir, por tanto, a la mediación de Jesu-Cristo. Punto de partida:

en la piedad = a Jesús por María
en la ciencia = a María por Jesús.

Mediación de Jesu-Cristo. — Jesucristo, según San Pablo y Santo Tomás, es Mediador en cuanto *Hombre*, es decir, como el Hombre por antonomasia, el Hombre

Nuevo, el Hijo del Hombre. Tres rasgos esenciales constituyen a Cristo Hombre verdadero Mediador:

- 1) su origen humano: *ex uno omnes* (Hbr. 2, 11);
- 2) su separación o extracción de la vieja humanidad: *ex hominibus assumptus* (Hbr. 5, 1);
- 3) su potencia absorbente, en virtud de la cual atrae a sí, recapitula y representa a toda la humanidad: *pro hominibus constituitur* (Hebr. 5, 1).

Pero dentro de la ordenada providencia de Dios estas tres propiedades de su Mediación Cristo las recibe de María; el Hijo las recibe de la Madre; el Hombre, de la Mujer; el Nuevo Adán, de la Nueva Eva. Por tanto, estas propiedades constitutivas de la Mediación, antes que en Cristo debieron hallarse en María, en la Madre destinada a transmitir las al Hijo juntamente con la humanidad.

María actúa en todo esto maternalmente. — En María el título de poseer estas propiedades es su divina maternidad. Ahora bien, es toda su razón de ser y el motivo exclusivo de su eterna predestinación. Radicadas, por tanto, en la divina maternidad, estas propiedades debieron hallarse ya en su misma Concepción, que por esto hubo de ser, y fué, Inmaculada.

Así enfocada, investida de estas propiedades, la Madre del Redentor es intrínseca y esencialmente Mediadora desde su mismo origen. La Mediación Mariana no es, pues, algo advenedizo y sobrepuesto, como lo es la de los demás Santos, sino algo inherente a su misma personalidad. La Nueva Eva, como tal, análogamente al Nuevo Adán, es necesaria y esencialmente Mediadora.

Noción resultante. — De ahí podemos colegir una noción más precisa y adecuada de la Mediación Mariana, considerada en su misma raíz como un oficio, carácter, forma: es la capacidad, aptitud, virtualidad o potencialidad, que habilita y acredita a María para intervenir de oficio ante Dios a favor de los hombres, a quienes oficialmente representa.

Semejante capacidad no es el acto, no es la mera posición ontológica intermedia entre Dios y los hombres: es además la potencia o derecho de intervenir autorizadamente, radicada en su carácter oficialmente representativo: Medianidad, mediancia.

Tal es la idea básica de la Mediación Mariana: célula germinal, que lógicamente se desenvuelve en su actua-

PLURA UT UNUM

ción o intervención actual, en cuyo ejercicio o desempeño cabe señalar tres estudios principales o momentos culminantes: el asentimiento de Nazaret, la com-pasión del Calvario y la intercesión actual en los cielos.

II.—Desenvolvimiento progresivo de la mediación

1. EL ASENTIMIENTO DE NAZARETH

Para no confundir ideas afines, en cada uno de estos tres estadios hay que distinguir dos elementos o aspectos: el de la corredención y el de maternidad espiritual, que, juntos, integran el concepto más vasto y comprensivo de Mediación.

A.—PRIMER ACTO DE LA CORREDENCIÓN. El mensaje de Dios a María, transmitido por el ángel, tiene por objeto no solamente la maternidad del Redentor, sino también la ejecución de los planes divinos en orden a la salud humana. Con ello Dios condiciona la realización de sus planes al asentimiento de María: la pone en manos de la humilde doncella de Nazareth. Ella da su consentimiento libre y amorosamente. Este asentimiento es el acto decisivo que inicia y como pone en movimiento toda la obra de la redención humana. Ejerce, por tanto, influjo eficaz y decisivo en la economía integral de la redención. Es una verdadera cooperación en la obra de la redención: es verdadera corredención, tal que, cuando más no hubiera, por sola ella María debía ser considerada como verdadera Corredentora de los hombres.

Semejante Corredención es verdadera Mediación.

B.—MATERNIDAD ESPIRITUAL. María, al dar su asentimiento en nombre de toda la humanidad, representa y entraña en sí a todos los hombres; y al dar al Hijo de Dios su naturaleza humana, le transmite juntamente la representación y recapitulación de toda la raza de Adán. En su seno, por tanto, al concebir el Hombre-Dios, en él, con él y por él, concibe juntamente a toda la humanidad. Queda constituida Madre espiritual de todos los hombres: de la divina Cabeza y de todos los miembros a él incorporados. Es la Madre del Cristo integral. Y esta maternidad no es adopción de personas extrañas: es la generación de los propios hijos. Y representa otro tipo de Mediación.

2. LA COM-PASIÓN DEL CALVARIO

A.—MOMENTO CULMINANTE DE LA CORREDENCIÓN. La com-pasión de María al pie de la cruz es verdadera y formal corredención. Podrían señalarse muchos aspectos o modalidades de esta corredención: basta considerar estos tres puntos:

1) El amor al Hijo hace que la crucifixión del Hijo sea con-crucifixión de la Madre: la pasión de Cristo es com-pasión de María.

2) El amor a los hombres mueve a María a consentir en la muerte del Hijo. Este consentimiento, virtual o implícito en el asentimiento de Nazareth, se hace explícito en el Calvario.

3) Este asentimiento es eficaz en virtud de los plenos derechos maternos de María sobre la víctima divina.

Esta eficacia del asentimiento determinado por el amor materno, hace que María coopere verdaderamente en la redención de los hombres, que sea verdadera Corredentora. Y, como tal, Mediadora. Cristo Mediador en cuanto Redentor mérito, satisfacción, sacrificio, rescate.

B.—NUEVA FASE DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL. Con su acción corredentora hace María que los hombres, miembros del Cuerpo místico de Cristo, entren en una nueva fase de su formación. Es, por tanto, de parte de

María acción verdaderamente maternal respecto de los hombres. Es el segundo estadio de la maternidad espiritual, subrayada por las palabras del Redentor moribundo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn. 19,26).

Es mediación bajo los dos aspectos antes indicados.

3.—LA INTERCESIÓN ACTUAL EN LOS CIELOS

La intercesión celeste de María es doble: por la palabra es de prelación; por la acción es dispensación de las gracias. En uno y otro sentido es necesaria en el plan actual de la providencia de Dios que tiene dispuesto no conceder a los hombres gracia alguna sino por manos de María.

En uno y otro sentido es prolongación o derivación de la corredención y constituye el estadio último y definitivo de la maternidad espiritual.

A.—PROLONGACIÓN DE LA CORREDENCIÓN. La intercesión actual tiene por objeto la repartición de la gracia divina, fruto o aplicación de la redención. Es, por tanto, en María derivación o acto final de la corredención, como lo es en Cristo intercesor de su obra redentora. De ahí la diferencia esencial entre la intercesión de María y la de los otros santos. De ahí también las singulares propiedades que reviste.

B.—ULTIMA FASE DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL. La concesión de la gracia es que miembros vivos del Cuerpo de Cristo individualmente hace que los hombres sean. En esta concesión María interviene no ministerialmente como los ángeles y santos, sino maternalmente, con autoridad materna, como consorte que es del Padre y Esposa del Espíritu Santo. Con ella, pues, María influye eficazmente en el renacimiento espiritual y progresivo desenvolvimiento de la vida divina en los hombres. Su intercesión es, por consiguiente, verdadera actuación de su maternidad espiritual. Que la deprecación y la dispensación sean mediación es tan manifiesto que algunos reservan a ellas, bajo la denominación común de intercesión actual, el nombre de mediación.

Hemos procurado profundizar. En estas profundidades de los místicos marianos se descubren relaciones insospechadas.

Conclusión

No es posible concluir sin señalar dos consecuencias mariológicas de singular importancia. Maternidad corredentiva o Corredención materna.

El Corazón Purísimo de María es venerado como símbolo natural de su amor materno y corredentivo. Salta a la vista la importancia de la Mediación de María, corredentiva y maternal, cual la hemos declarado, para acreditar la devoción al Corazón de la Corredentora Madre espiritual de la humanidad.

No es menos evidente la conexión de la Mediación así entendida con la Asunción corporal de María a los cielos. Dejando otras consideraciones, baste notar que el momento inicial de la Mediación Mariana es el acto con que Dios le saca o extrae de la masa prevaricadora de Adán. Con ello, como queda exenta de la ley del pecado, que igualmente inmune de la sanción del pecado, de la sentencia de muerte, fulminada contra la raza prevaricadora de Adán. María queda fuera de esta raza pecadora, por privilegio, sin duda, libremente otorgado, pero, al fin, queda fuera de ella, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Podemos, pues, concluir lógicamente: la Mediación es para María título suficiente para su exención de la sentencia de muerte, para su resurrección anticipada, para su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los cielos.

José M.^a Bover, S. I.

Caminos de perdición

I

Rumores de guerras y sediciones

Quizá en ninguna época se haya dado, a lo menos con características tan acusadas, el triste espectáculo que presenta hoy el mundo, agobiado por una profunda crisis que, por su persistencia, parece haber adquirido ya carta de naturaleza. Nos referimos al estado de excepcional nerviosismo en que se vive corrientemente, fijos todos los ojos y suspendidos los ánimos en espera del último acontecimiento capaz de provocar el estallido decisivo que nos lance de nuevo a la tragedia irreparable de una conflagración universal. Pero no se trata ya tan sólo del peligro de otra guerra; parece como si un extraño temor, un significativo recelo ante determinados hechos que se adivinan o se vislumbran, pero que nadie se atreve a concretar en sus exactos contornos, anidasen en el seno de la sociedad. ¿Estamos realmente en vigiliias de acontecimientos trascendentales que entrañen algo más que un trastorno inmenso pero pasajero, o la repetición ampliada del drama de una guerra total excepcionalmente mortífera? ¿Vamos a entrar en un nuevo periodo de la historia del mundo de honda repercusión en el ulterior desarrollo vital de las naciones? Imposible sería, tal vez, dar una contestación exacta a las anteriores preguntas, pero al contemplar la angustiosa situación de los pueblos en los momentos presentes, resuenan en nuestro espíritu las palabras evangélicas: "Oireis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra.." (1), preludivando mayores calamidades, como si los hombres, impulsados por extraños designios, se apresurasen a provocar algo cuyas últimas consecuencias posiblemente ellos mismos desconocen, pero que en su misma ignorancia, y guiados quizá por odios incalificables, conceptuasen como culminación decisiva y lógica de maldades sin cuento y de perversidades inauditas, cuando no de gravísimas y culpables tolerancias.

¿Dónde está aquella paz que había de traernos el liberalismo en íntima compenetración con su más escogido y directo fruto de perdición? ¿Quién puede adivinar en el cuadro dantesco de una situación como la actual, aquel paraíso de felicidad suma que los corifeos del naturalismo y del racionalismo profetizaron como secuela obligada del triunfo de la razón, levantada con salánico orgullo contra el Creador y Dispensador de toda sabiduría? ¡Cuánta candidez, si no engaño manifiesto, parecen brotar de aquellas palabras que pretendían hacernos creer, sin ningún fundamento, en la realización de "una paz que permita a todas las naciones los medios de vivir seguras, dentro de sus propias fronteras, y que ofrezca la certeza de que todos los hombres de todos los pueblos puedan desarrollar su vida libres del miedo y de la miseria!" (2). De una paz que llevaba involucrada, sin atenuantes, la protección decidida y esperada del "Ejército Rojo, a las órdenes de mariscal Stalin" (3), y que con tanto convencimiento como falta de visión política, prometió un hombre de Estado con una frase que se ha hecho famosa por su puerilidad: "Nadie duda ahora de que, a pesar de los fracasos anteriores, hemos de volver a in-

tentarlo y *esta vez con éxito*" (4). ¡Oh veleidad suma de las cosas humanas! ¿Dónde queda aquella firmeza con la que un destacado personaje responsable afirmaba con toda solemnidad—dos años tan sólo han transcurrido—, que "las Naciones Unidas están decididas a permanecer juntas" (5).

¡Cuán fátuas se revelan las promesas y los mejores propósitos cuando únicamente se apoyan en lo movedido y perecedero! ¡Si al menos los constantes fracasos sirvieran de ejemplar experiencia que provocase una revisión completa de planes y de actitudes y una más exacta valoración de las simples posibilidades humanas! ¿Es posible que se repitiera entonces la espantosa realidad de los instantes que vivimos? Porque el menos entendido en los andares de la política y de la diplomacia ha de mirar con verdadero horror el desenvolvimiento futuro de esta realidad inquietante. "¿Quién se atreve hoy a decir que estamos seguros? ¿Quién no ve el nublado en el oscuro horizonte?" (6), podríamos repetir con el marqués de Valdegamas. Y entiéndase bien que cuando nos referimos a un tétrico porvenir, lo repetiremos de nuevo, no lo hacemos pensando precisamente en la calamidad de una nueva guerra, con ser ello de sí una amenaza gravísima, sino a la culminación terrorífica de una espantosa síntesis que abrazase a todas las doctrinas perversas que azotan en todos sentidos y en mil variadas formas a los pueblos y a las naciones.

Lo ha expresado cínicamente Molotov con una frase que encierra indudablemente aviesa intención, pero que responde a una verdad esencial, exceptuando como es comprensible a la única doctrina salvadora. Ha dicho Molotov: "Vivimos en una época en la que todos los caminos llevan al comunismo" (7). Predicción que con mayor exactitud, sin embargo, había formulado ya el genio inmenso de Donoso Cortés: "Hoy día, señores, en Europa todos los caminos, hasta los más opuestos, conducen a la perdición" (8). Y ello en tal grado, que ni siquiera nos queda probablemente la última esperanza insinuada por el gran orador, cuando afirmaba que se iba a la civilización por las armas y a la barbarie por las ideas. ¿Quién se atrevería hoy a decir otro tanto?

La hora de Rusia

Analizando Donoso Cortés la raíz de las amenazas que gravitan sobre la sociedad universal, se expresaba en la siguiente forma: "La verdadera causa del mal hondo y profundo que aqueja a la Europa, está en que ha desaparecido la idea de la autoridad divina y de la autoridad humana. Ese es el mal que aqueja a la Europa, ese es el mal que aqueja a la sociedad, ese es el mal que aqueja al mundo" (9). Y ese mal que ha ido paulatinamente carcomiendo los cimientos en que se apoya la constitución misma de los pueblos, lejos de debilitarse ha ido continuamente en aumento en el transcurso de los

(4) Discurso de Eden en la propia sesión.

(5) Discurso radiado de Truman (10 de agosto de 1945).

(6) Donoso Cortés. Discurso sobre la situación general de Europa (30 de enero de 1850).

(7) Discurso de Molotov con motivo del XXX aniversario de la revolución bolchevique (6 de noviembre de 1947).

(8) Donoso Cortés. Discurso cit.

(9) Donoso Cortés. Discurso cit.

(1) San Mateo, XXIV, 6.

(2) Carta del Atlántico, ap. 6.º (agosto de 1941).

(3) Discurso de Molotov en la sesión plenaria de la Conferencia de San Francisco (27 de abril de 1945).



DONOSO CORTÉS

«*Todos los caminos conducen a la perdición.*»

tiempos. No había pasado medio siglo de la advertencia de Donoso, que el gran Papa León XIII—el Papa de la encíclica *Annus Sacrum*—al explicar la doctrina sublime sobre el origen de la autoridad, enseñaba al mundo católico que “aquella larga y terrible guerra emprendida contra la autoridad divina de la Iglesia llegó allá adonde de suyo se dirigía, a saber: a poner en común peligro la sociedad humana, y principalmente el principado civil, en el cual estriba sobremanera la pública salud” (10). Por eso el Soberano Pontífice anunciaba las terribles consecuencias que llevaban involucradas las teorías funestas del liberalismo, al añadir más adelante: “Las doctrinas inventadas por los modernos acerca de la potestad política han acarreado ya serios disgustos, y *es de temer que, andando el tiempo, nos arrastrarán a mayores males.*” Empezó la llamada Reforma iniciada por Lutero, a socavar “con la piqueta de las nuevas doctrinas los cimientos de la sociedad civil y eclesiástica”. “De aquella herejía nació en el siglo pasado el filosofismo, el llamado derecho nuevo, la soberanía popular, y, recientemente, una licencia, incipiente e ignara, que muchos califican sólo de libertad; *todo lo cual ha traído esas plagas*, que no lejos ejercen sus estragos, que se llaman comunismo, socialismo y nihilismo, tremendos monstruos de la sociedad civil, cuyos funerales parecen.” He ahí trazada en maravillosa síntesis la verdadera historia de una situación singularmente trágica como es la que estamos viviendo actualmente, y que no es más que la conclusión lógica de una trayectoria cuya piedra angular es el espíritu naturalista. Impregnándose substancialmente de este espíritu, Europa ha traicionado la misión que le estaba reservada en el mundo, con lo cual, al propio tiempo, se ha negado a sí misma, para entrar en un estado de post-tracción preludiando la agonía.

¿Qué se han hecho aquellas naciones que un día asombraron a la Humanidad con su poderío o su irradiante influencia espiritual? Ahí está Francia, esta Francia que fué en otros tiempos hija predilecta de la Iglesia, dividida y destrozada por el espíritu liberal y la influencia nefasta de las sectas. Ahí está Polonia, compendiando todas las calamidades por las que puede pasar un pueblo

(10) León XIII. Encíclica *Diuturnum*.

que lucha sin cansancio en defensa de su fe y de su libertad; esta gran nación verdadera piedra de toque del porvenir europeo, desamparada por los que se decían sus amigos, sobre cuyo porvenir se ha dirimido una trascendental controversia entre dos grandes potencias, controversia que el orbe entero contempló con creciente ansiedad porque no ignoraba que “de su solución *depende* el futuro de Europa” (11). Y el resultado totalmente favorable a los deseos de la U. R. S. S. ha facilitado los planes preparados por el comunismo revolucionario para lanzarse al asalto del mundo. ¿Y qué diremos de los restantes países? ¿Acaso no es visible ya su acentuada decadencia?

Frente a ese proceso de desintegración, Rusia aguarda su momento. ¿Cuándo sonará en el reloj de la Providencia? “Cuando en la Europa no haya ejércitos permanentes, habiendo sido disueltos por la revolución—anunciaba Donoso Cortés—, cuando en la Europa no haya patriotismo habiéndose extinguido por las revoluciones socialistas; cuando en el Oriente de Europa se haya verificado la gran confederación de los pueblos eslavos; cuando en el Occidente no haya más que dos grandes ejércitos, el ejército de los despojados y el ejército de los despojadores, entonces, señores, sonará la hora de la Rusia; entonces la Rusia podrá pasearse tranquila, arma al brazo, por nuestra patria; entonces, señores, presenciara el mundo el más grande castigo de que haya memoria en la historia; ese castigo tremendo será, señores, el castigo de la Inglaterra. De nada le servirán sus naves contra el Imperio colosal que con un brazo cogerá la Europa y con el otro cogerá la India; de nada le servirán sus naves: ese Imperio colosal caerá postrado, hecho pedazos; y su lúgubre estertor y su penetrante quejido resonará en los polos” (12). Las premisas básicas de esa grandiosa predicción parecen haberse ya cumplido, por lo menos en sus aspectos esenciales. Porque, ¿dónde están los ejércitos europeos capaces de oponerse al avance lúgubre que se ha iniciado ya desde la estepa hacia el occidente? Descartadas las fuerzas de resistencia representadas por “todas las razas alemanas”; las “representadas por la Francia”, y considerablemente menguadas las de “la nobilísima raza anglo-sajona, representada por la Inglaterra”, ¿qué oposiciones concretas encontrarán las fuerzas comunistas cuando desencadenen el ataque? ¿Y dónde ha quedado el patriotismo, otrora cualidad reciamente impregnada en el espíritu de los pueblos europeos? ¿Acaso no se ha verificado ya la unión de los pueblos eslavos bajo la égida suprema de Rusia?

Por qué se muere Europa

Tal vez no se halle muy lejana la hora del castigo, si Dios Nuestro Señor en su divina misericordia no lo remedia. Causa verdadero estupor la posición suicida—no nos metemos en la buena o mala fe que puede guiarles—de tantos y tantos que se afanan, activa o pasivamente, en precipitar tan negros presagios. ¿A qué obedece ese deseo explícito de buscar continuas excusas a los que continuamente vulneran las sagradas prerrogativas dadas por Dios a la persona humana, o que atropellan sin el menor pretexto siquiera, la libertad e independencia de los pueblos? Un hombre de Estado británico, relevante figura política en su país ha escrito las siguientes palabras que traemos a colación como simple exponente de una mentalidad bastante extendida por desgracia, y que constituyen un claro indicio del significado real del liberalismo y del grado de confusión e inversión de valores que estamos sufriendo: “Es difícil creer que el futuro historia-

(11) Eduardo Grigg. *La política exterior británica*.

(12) Donoso Cortés. Discurso cit.

dor ruso, cualquiera que sea su tendencia, pueda censurar a Stalin, desde el punto de vista ético ni de ningún otro por su conducta." "No podemos honradamente reprochar a Rusia que tome medidas para garantizar su seguridad, ya que ni Inglaterra ni Estados Unidos están libres en su historia de haber emprendido acciones semejantes" (13). Creemos que la claridad de las frases anteriormente transcritas nos excusan de todo comentario. Solamente hemos de hacer notar la importancia que debe tener la alianza del comunismo con la democracia liberal, cuando en aras de aquélla se inventan vanas excusas para justificar las acciones realizadas contra toda justicia y contra las más elementales reglas de pacífica convivencia. O, lo que es lo mismo, que no son tan dispares las finalidades que impulsan a ambos sistemas, cuando no se atreven siquiera a reprocharse los actos tiránicos y persecutorios, realizados por regímenes constituidos según sus respectivos principios doctrinales.

¿Quién se atreverá a hablar de optimismo ante el espectáculo que ofrece nuestra sociedad carcomida en sus órganos vitales por ese cáncer pestilente del liberalismo? ¿Quién es capaz de vislumbrar el menor intento de recuperación en este horizonte amenazador que nos envuelve, si la Divina Providencia no se apiada de todos nosotros y no destruye con su omnipotente mano la conjuración diabólica que las fuerzas anticristianas están tramando "para poder ya lanzarse al asalto definitivo?" (14).

¿Acaso la llamada democracia cristiana es un baluarte político eficaz para oponerse a las fuerzas del mal? Sin negar algunos éxitos prácticos parciales que son capaces de obtener incluso los partidos que se encasillan en la cómoda pero no muy halagadora teoría del "mal menor", no puede menos que mirarse con escepticismo no exento de temor, a tales agrupaciones políticas, en razón a su disposición de colaborar, activamente incluso, con los que no ocultan su odio manifiesto a la Iglesia de Dios, y a su "eterna" táctica de equilibrio, en beneficio de la cual ceden continua y sucesivamente las mejores fortalezas, mostrándose incapaces de proclamar y defender con cristiana gallardía aquellos principios irrenunciables, en su afán de mantener una posición centrista totalmente disconforme con la serena e imperturbable posición del que se sabe en posesión de la única regla de verdad en el orden de las ideas.

Si, ciertamente, tiene razón Molotov cuando afirma sin remilgos, no exentos de insolencia, que todos los caminos conducen hoy al comunismo; todos menos uno, repetimos: el que sale de Roma y que a Roma conduce sin solución de continuidad.

Fuera de esa única vía de salvación que el mundo orgulosamente desprecia, todas las demás sendas conducen, con más o menos rapidez, con mayor o menor holgura, al desastre más absoluto. Por su obstinación manifiesta en seguir caminos equivocados, Europa está muriéndose. "¿Y sabéis por qué se muere? Se muere porque está envenenada. Se muere porque la sociedad había sido hecha por Dios para alimentarse de la substancia católica, y médicos empíricos la han dado por alimento la substancia racionalista. Se muere, porque así como el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, así también las sociedades no mueren solamente por el hierro, sino por toda palabra anticatólica, salida de la boca de los filósofos. Se muere porque el error mata, y esta sociedad está fundada en errores" (15). Tal vez en esta Europa, dividida por el protestantismo, que languidece paulatinamente por la peste



MOLOTOV

«Todos los caminos llevan al comunismo.»

liberalcomunista que ataca ya la misma esencia vital de su ser, sea aún España "un oasis en el desierto del Sahara"; quizá en los planes de Dios esté reservada a nuestra patria una misión trascendental, en los trágicos momentos que pueden llegar, según nuestro humilde entender, si los hombres no modifican radicalmente su modo de pensar y de obrar, y las naciones y los pueblos no se levantan de la apostasía que ha de conducirles irremisiblemente a la muerte, y por eso quizá sea España víctima de activas propagandas de las sectas en su afán de destruir la unidad católica, núcleo vital de su existencia y de su personalidad en el concierto mundial.

A pesar de todo...

Los instantes presentes son realmente desconsoladores. Reservamos, Dios mediante, para otro artículo el examen de los medios que se trata de poner en práctica para dar al mundo una estructura sobre la cual haya de fundamentarse la "paz". ¿Podemos confiar en la eficacia de tales medios? Nos limitaremos a reproducir las palabras de Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, contenidas en su último Mensaje de Navidad: "A pesar de todo, queremos cerrar nuestro mensaje navideño con una exhortación a la esperanza y a la confianza. Si la fe en el Divino Redentor hace que los cristianos consideren todas las cosas a la luz de la verdad, siempre antigua y siempre nueva, recordad las palabras del viejo Simeón al presentar al Niño Jesús en el templo: "Mirad: Este Niño está destinado para ruina y resurrección de muchos y para ser blanco de contradicciones." Sabemos que el número de aquéllos que no se alejan de Jesucristo, por la incredulidad, sino que se unen a El, que en El y en la resurrección ponen su fe y su esperanza, sabemos que este número es grande, que crece y se fortifica con la aportación de otros hombres de buena voluntad... Rogad y trabajad para que el año 1948 sea para esta Europa, para los pueblos desgarrados por las discordias, el año del renacimiento y de la paz y que, expulsado el espíritu de las tinieblas al abismo, amanezca para el mundo el sol de la justicia y de la paz en Jesucristo Nuestro Señor."

José-Oriol Cuffi Canadell

(13) Eduardo Grigg. Obra cit.

(14) Pío XII. Alocución a la J. A. C. Italiana, 1946. (Véase CRISTIANIDAD. Tomo III, año 1946, pág. 418).

(15) Donoso Cortés. A los redactores de «El Heraldo» y «El País» (16-7-1849).

LA DESNATURALIZACION DE ESPAÑA POR LA DEFORMACION HISTORICA

III (1)

LA LITERATURA Y EL ARTE

La poesía, más delicadamente dedicada a cantar las glorias de la Patria, parecía la menos indicada para ponerse al servicio de la España liberal. Y fué un gran poeta, Quintana, quien puso su numen poético a contribución de tan magnífica obra. Actuó inspirado por la secta masónica, arrojando sobre sí mismo una nota de mal español, que sus correligionarios no se la echan en cara. Mas de lo que se puede escribir, ha de decirlo su misma obra, y aunque la cita sea larga, vale la pena de transcribirla.

Comencemos por su elogio de los comuneros en el canto "¡A Juan de Padilla!". Más que en ensalzar a éste se preocupa en difamar a los adversarios, y con ellos, a España en su pasado glorioso:

«... ¡Oh Padilla
Indignamente ajado!
Nombre inmortal ¡Oh gloria de Castilla!
Mi espíritu agitado
Buscando alta virtud renueva ahora
Tu memoria; infeliz sombra sublime,
Rompe el silencio de tu eterna tumba:
Rómpele y torna a defender tu España,
Que atada o presa envilecida gime.
Si, tus virtudes solas,
Sólo tu ardor intrépido podría
Volvernos al valor, y sacudido
Por ti sólo sería
Nuestro torpe letargo y ciego olvido.
Tú el único ya fuiste
Que osó arrostrar con generosa frente
Al despotismo atroz que ya insolente
Nuestra querida playa amenazaba.
¿De qué pues nos valieron
Siete siglos de afán, y nuestra sangre
A torrentes verter? Lanzado en vano
Fué de Castilla el Arabe inclemente,
Si otro opresor más pérfido y tirano
Prepara el yugo a su infelice frente.
Al furor de vuestros brazos
Caiga rota en pedazos
La soberbia del déspota insolente
Que a todos amenaza ...¿En los oídos
No os dan los alaridos,
Las tristes quejas de la edad siguiente,
que a ominosa cadena
Vuestra discordia pérfida condena?
¡Oh Dios! ¿por qué dispersas
Las huestes vencedoras
Se derraman así? Sólo en el llanto
De arena y sangre, y de sudor cubierto,
Miro al héroe que lucha, y lucha en vano,
Y al fin cayó su mísera caída.
La libertad rendida
Llevó tras sí; cayó cuando salieron
Sus últimos suspiros:
Al seno augusto de la patria huyeron.
Castellanos, alzaos, la inmensa huella
Corrió de tres edades.
Por mi sangre infeliz corrió, y aun ella
Hierve reciente y a venganza os llama.

¿Queréis por dicha conllevar la pena
Del siglo vil a quien mi muerte infama?
Seguid besando la fatal cadena:
Vuestro mal merecer, volved los ojos,
Volved atrás y contempladme, cuando
Yo di a la tierra el admirable ejemplo
De la virtud, con la opresión luchando.
Entonces los clamores
De la tremente patria en vano oísteis,
Negándoos a su voz y fascinados,
Tras la execrable esclavitud corrísteis,
Forjando ¡oh indignación! los torpes lazos
Que oprobio han sido a tan robustos brazos.
La tiranía,

Que lenta os consumía
Tendió su cetro bárbaro, y llamando
A la exicial superstición, con ella
Fué abierto el hondo precipicio, en donde
Se hundió al fin vuestro nombre:
Viles esclavos, que en tan torpe olvido
Sois la risa y baldón del universo,
Cuyo espanto y escándalo habéis sido,
Estremeceos, a la ignominia hoy dados,
Mañana al polvo: ¿no miráis cuál brama,
Con cuál furor se inflama
La tierra en torno a sacudir del cuello
La servidumbre?
Y se verá que hundidos
El ocio infame y miserable sueño:
Al generoso empeño
Los últimos volvéis. No: que en violenta
Rabia, inflamado y devorante saña
Ruja el león de España,
Y corra en sangre a sepultar su afrenta,
La espada centelleante arda en su mano
Y al verle sobre el trono,
Pálido, tiemble el opresor tirano.
Virtud, patria y valor tal fué el sendero
Que yo os abrí primero.
Vedle, holladle, volad: mi nombre os guía:
Mi nombre vengador a la pelea,
Padilla el grito de las huestes sea:
Padilla aclame la feliz victoria:
Padilla os dé la libertad, la gloria.»

Es sabido que Quintana compuso esta poesía en 1797, cuando ya la Revolución Francesa no era enigma indiscifrable. Más tarde, en 1805, le dió por compañera «El Panteón del Escorial», baldón de nuestra historia literaria por cuanto significa degradación de las musas al servicio del sectarismo. A la vista del Escorial escribe:

«¡Artes brillantes, exclamé con ira,
Será que siempre esclavas,
Os vendáis al poder y a la mentira!
¿Qué vale ¡oh Escorial! que el mundo asombre
Con la pompa y beldad que en ti se encierra,
Si al fin eres padrón sobre la tierra
De la infamia, del arte y de los hombres?»

Y a la voz del poeta, el príncipe don Carlos se dirige a su padre Felipe II, diciendo:

«¡Oh hipócrita! la sombra
De la muerte te oculta, y aun pretendes
Fascinar, engañar. Cuando solos
Por tu superstición reinos enteros,

(1) El exceso de original, la índole de los temas, y las especiales circunstancias que han presidido la compaginación de los dos últimos números de nuestra Revista, nos han forzado a diferir hasta el presente la publicación de la tercera parte de este artículo cuya iniciación pueden nuestros lectores encontrar en los núms. 87 y 88 de CRISTIANDAD.

*Yo los osé compadecer; tú entonces
Criminal me juzgaste, y al sepulcro
Me hiciste descender. Mas si en el pecho
De un hijo del fanático Felipe...»*

Con lo que la extranjera fábula del odio que el príncipe don Carlos le tenía a su padre, entraba a formar patrimonio de nuestra literatura, difundiéndola entre los que gustaban las bellas letras. Lo que si era perdonable en un teatro de extranjeros, como en Otway y Schiller, causa repugnancia en plumas españolas. Pero sigamos a Quintana acogiendo la calumnia extranjera al poner en los labios del Príncipe acusaciones de tiranía contra Felipe II:

*«Mandar, sólo mandar que se estremezca
La tierra a vuestro arbitrio; este es el orden,
Esta la ley con que regís al mundo
Tú y tus iguales; y al ahogar la vida
De las naciones miserables que os sirven,
Dais el nombre de paz al desaliento
De la devastación: ¡Oh! de Felipe,
Hijos, nietos imbeciles, decidle:
¿Qué resta ya de la nación que un tiempo
Al mundo dominó como señora?
Alzaos del polvo y respondedle ahora.»*

Y en aquel conjuro surgía la figura de Felipe III, a la que hacía decir:

*«... Yo nací para orar; un sólo día
Quise mostrarme Rey, y de sus lares
A las arenas líbicas lanzados
Un millón de mis súbditos se vieron:
Los campos todos huérfanos gimieron:
Llora la industria su viudez ¿qué importa?
Su voz no llegó a mí...»*

No vale la pena continuar; ni Carlos I, ni Felipe IV, salieron mejor librados. Para mi tesis, me basta con lo reproducido y hasta me ahorra buscar en otros poetas, cual el Duque de Rivas, las deformaciones históricas con que se descristianizó a nuestro pueblo, al mismo tiempo que se mataba su amor a la patria, hiriendo a su gloriosa historia.

En pocas líneas hemos visto la leyenda de los comuneros, la leyenda del príncipe Carlos, la leyenda de la tiranía de Felipe II, y todavía hemos recogido de paso las lágrimas vertidas por todos los liberales por la expulsión de los moriscos. Pues bien, sobre este último tema, sólo la distancia hasta una librería, me separa de poder recoger cualquier libro de texto donde hoy se mantiene la misma opinión, profundamente anticatólica y contraria a la verdad, que sostenía el masón Quintana en su «Panteón del Escorial».

Pero donde más estragos causó la deformación histórica al servicio de las pasiones sectarias o del mercantilismo, fué en la novela folletinesca comúnmente titulada novela histórica, pero que tenía más de Alejandro Dumas que de Walter Scott. No es que niegue que hubo en el siglo pasado cultivadores honrados de la novela histórica: Gil Carrasco con su «Señor de Benbibre»; Navarro Villoslada con las suyas y hasta algunos de menor cuantía como Leandro Herrero, fueron concienzudos y honestos, pero, como ocurre siempre que no se halagan pasiones, su literatura fué oscurecida en cuanto a la popularidad por una multitud de escritores sin arte y sin cultura, pero explotadores del «sensibilismo» y servidores del sectarismo. Es inútil entrar en detalles; pero se ha de afirmar que una gran parte de la incultura popular en historia la debemos a los autores de largos novelones que todavía se encuentran en los mercados de libros viejos, y que ni mis lectores ni yo sabremos nunca lo que escribieron, pues jamás paciencia alguna resistiera la prueba de leerlos.

Pero a juzgar por los que son más conocidos —y todavía más solicitados— Fernández y González y Ortega y Frias entraron a saco en la historia y la dejaron cual no

digan dueñas. De los dos autores que acabo de señalar se podrían citar títulos y títulos, tales como «El Padre Ginés (memorias del tiempo de Felipe II)», «El Tribunal de la Sangre», «La Sombra de Felipe II», de Ortega; o «El Pastelero de Madrigal», de Fernández González, que muestran con el mayor desenfado las tergiversaciones históricas más abominables. No olvidemos a T. Tárrago, Orellana Parreño, Letamendi y muchos más, y de los innominados, hoy, como ayer, literariamente desconocidos, pero entonces leídos con afición por un público tan sediento de emociones como falto de luces para comprender el límite que separaba la ficción de la verdad. Todavía he conocido quienes, bajo la lectura de Fernández y González, creen a pie juntillas que el Pastelero de Madrigal era el rey don Sebastián, con lo que Felipe II le resulta a la vez usurpador en Portugal, criminal, regicida e hipócrita.

Y este cúmulo de horrores históricos vino a sembrar en los hogares donde la letra impresa tiene o tenía un mágico efecto tanto daño, que indudablemente debía repercutir en una visión tan falsa de nuestro pasado, que bien se explica cómo la gente que delectaba aquellas novelas se apartaba con horror del sentido de su patria, cuyo pasado era solamente una mezcla de crímenes, de torturas y de odios. Así se iba arrancando todo sentimiento cristiano y patriótico. Coincidió lo que leía con las versiones de las leyendas que se popularizaban, y si alguno de sus lectores quería verificar la verdad, al acudir a la historia escrita por los liberales que ocupaban cátedras universitarias, hallaba la corroboración de lo que en lenguaje más o menos chabacano había leído en las novelas.

Y si querían ir al teatro tampoco les faltaba a los pobres españoles del siglo XIX la versión de la historia deformada. Ya hemos visto cómo Martínez de la Rosa había rendido culto a la corriente masónica de los comuneros de Castilla con su drama «La Viuda de Padilla». También sería ingrata labor trazar el índice de los llamados dramas históricos, de los cuales de vez en cuando se salvaba alguno, pero que hasta en poeta tan católico como Zorrilla zozobra en un «Traidor, inconfeso y Mártir» con la leyenda de don Sebastián de Portugal. Larra fué de los que creyeron que no bastaban para esta desnaturalización las producciones nacionales y que debían añadirse las que se escribían en el extranjero El «Don Juan de Austria» de Casimiro Delavigne, donde se plantea una absurda rivalidad amorosa por una judía entre Felipe II y don Juan, fué traducida por «Figaro». Lo que en otros países servía para exaltar el patriotismo, en España se utilizaba para denigrar su pasado. El autor que culminó en este teatro fué Antonio Gil y Zárate con su «Carlos II, el Hechizado». De este melodrama a «La monja enterrada en vida» y al «Nuevo Tenorio» hasta llegar a Fola, no hay más que un paso. Todos ellos daban carne a la fiera sectaria que aulla.

(Juderías no hizo el capítulo de la aportación masónica-liberal española a la leyenda negra. Fué, como en el caso de Menéndez Pelayo, ilógico en el desarrollo de su pensamiento. Ahora, al esbozar este campo de trabajo para comprender la necesidad del remedio ante los efectos devastadores de la falsa historia, ha sido conveniente no dejarlo de consignar.)

Y quedó todavía un arte que sirvió de medio de propagación de la deformación histórica. Pueblo de tan grandes empresas, vió a su pasado tratado en la pintura, muy artísticamente —eso sí—, pero aceptando los mayores errores históricos, como si fuera en realidad toda la leyenda negra. Los grandes cuadros históricos iban a las exposiciones oficiales, los grabadores los reproducían, y éstos, en los hogares se encuadraban, y en los muros de los comedores, saloncetes y dormitorios, aquellos grabados, que después fueron cromos, contaban a los que no sabían leer, de las torturas de la Inquisición, los grandes hechos históricos según las crónicas liberales, la deformación histórica, la leyenda negra de España. También hubo sus pintores de historia que no mancharon sus pin-

COLABORACION

celes, tales Madrazo, Ferrant, Domingo y Marqués, por ejemplo, y hasta hubo quien como este último pintor valenciano que con tema de los deformados «La Expulsión de los Moriscos» supo hacer la glorificación del Beato Juan de Ribera. Pero para la mayoría la moda se imponía, y los premios eran para quienes se inclinaban aceptando la mentira de la historia escrita por los liberales, que probablemente era la única que convenían.

Refiriéndonos al cuadro tan conocido de Gisbert «Muerte de Torrijos», escribimos en el tomo VIII de nuestra «Historia del Tradicionalismo Español», que uno de los conductos por los que se propagaba y mantenía la leyenda del «Verdugo de Málaga» era el de la influencia artística. «Y es éste, decíamos, el peor de los conductos, por los recursos sugestivos y la huella sentimental que el arte imprime en los ánimos.»

Hay en el Museo de Arte de Madrid un cuadro de Gisbert que representa el fusilamiento de Torrijos y demás compañeros de aventura. Está muy divulgado en catálogos, portafolios y revistas, y en grandes y pequeños diccionarios. La pintura, guste o no el estilo a los entendidos de nuestra época, merece la difusión, pero probablemente habrá no poco influido el espíritu de propaganda política y sectaria. Porque el cuadro era un cartel en pro de la «Libertad liberal» y en contra de la «reacción obscurantista».

De estos cuadros que venían a ser conmemoraciones de la deformación histórica —aunque se acepte la licencia que el arte debe tomarse, que no tendría gravedad si la leyenda fuera rectificada en la historia escrita y en la enseñanza—, la mayor parte fueron premiados en Exposiciones nacionales y adquiridos por los gobiernos para enriquecer los museos.

Dejemos aparte el mérito artístico. No me interesa más que la divulgación histórica. Para coloridos tan brillantes y composiciones tan artísticas se hubieran podido buscar otros temas de nuestra historia tan abundante en gloriosos episodios. Exculpemos a los artistas que fueron víctimas de los historiadores liberales y del ambiente de la época y, ¿por qué no decirlo?, de la influencia de los gobernantes.

Señalemos algunos ejemplos: la leyenda de los hermanos Carvajales, explotada ya por el masón y literato Telesforo de Trueba, de la que se deduce por el emplazamiento, «la injusticia» de Fernando IV, y de cómo éste se dejó arrebatar por el ciego deseo de la venganza, Casado del Alisal, lo expresó en «Los últimos momentos de Fernando IV, el Emplazado», presentado en la Exposición de Madrid de 1862 y que obtuvo el primer premio. Otro pintor, Martínez Cubells, en la de 1866 expuso «El suplicio de los Carvajales». La leyenda de la Campana de Huesca, que inspiró a Cánovas del Castillo una novela histórica, «del género estrafalario» decía Valbuena, también inspiró al citado Casado del Alisal, que lo presentó en la Exposición de 1881 con el título «La Campana del Rey Monje», donde el público podía aprender de la crueldad y del sadismo de un Rey y Monje a la vez. Tampoco nos dejaron olvidado a Cristóbal Colón. Francisco Jover expuso en 1862 su cuadro «Colón conducido a España con grillos y esposas a las órdenes del Capitán Villojo». Por su parte, Francisco Ortego, en 1864, expuso su «Muerte de Cristóbal Colón», haciéndolo ocurrir en la mayor pobreza, tal como quería la leyenda negra. La muerte de Cisneros causada por la ingratitude de Carlos I, reflejada en la carta no leída por el Cardenal, monserga que hoy no se cotiza, la pudo ver por sus propios ojos el vulgo en «Mensaje del Rey Carlos I al Cardenal Cisneros (1517)», expuesto en la Exposición de Madrid de 1878, y su autor Ricardo Villodas, no contento de exponerlo en España, lo mandó al Salón de París del mismo año. El tema de los comuneros tuvo entre otros cultivadores a Antonio Gibert, a quien

me refería antes, en «Los Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patíbulo», que hizo su fama al exponerlo en Madrid en 1860. Otro valenciano, Vicente Borrás, cultivó también el mismo tema en «Doña María Pacheco de Padilla después de Villalar», presentado en la Exposición de 1881. Manuel Domínguez y Sánchez había expuesto en 1860 su cuadro «Doña María Pacheco logrando salir disfrazada de Toledo, merced a la generosidad de Gutiérrez López de Padilla». No hablemos, por ser tan conocido, del cuadro de Manuel Picolo y López «La Batalla de Villalar».

Tampoco dejaron en paz a Felipe II. En 1871, Domingo Valdivieso no halla tema más a propósito para la Exposición que «Felipe II presenciando un auto de fe». Donde se desbordó el arte, fué al tratar de Antonio Pérez y la cuestión de Aragón. La rebelión de los aragoneses, los tormentos, el sentimentalismo que despertaban la mujer y los hijos del acusado, la muerte de Lanuza, todo fué explotado. Manuel Ferran, en 1860, tiene un éxito con «Antonio Pérez libertado por el pueblo de Zaragoza en el año 1591»; Ramón Elorriaga presentó en 1871 «Don Juan de Lanuza, último Justicia de Aragón, en el momento de marchar al cadalso» —y dejó yo al autor del título del cuadro la responsabilidad de seguir manteniendo que Lanuza fué el último Justicia de Aragón—. La nota sentimental la tocó Víctor Manzano en la Exposición de 1862 con «El Presidente del Consejo de Castilla Rodrigo Vázquez visitando la cárcel donde estaba encerrada la familia de Antonio Pérez». José Bermudo pintó «Los hijos de Antonio Pérez ante Rodrigo Vázquez», Lorenzo Valles nos dejó su «Antonio Pérez en el tormento» que completó Vicente Borrás con su «Antonio Pérez recibe a su familia pocos días después del tormento».

Carlos II también tuvo en la Exposición de 1876 su glorificación, según la leyenda negra. Corrió a cargo de los pinceles de Juan García y Martínez y el cuadro se titulaba «Carlos II, asistido en su pretendido hechizamiento por fray Froilán Díaz». Saliendo de la Exposición podían rehacerse las escenas del melodrama de Gil y Zárate, para completar la jornada. «La Expulsión de los Moriscos» hizo las delicias del público que asistió a la Exposición de Berlín en 1891, consiguiendo gran éxito su autor Emilio Sala, al que los visitantes al Museo de Barcelona deben conocer por su terrorífico «La Prisión del Príncipe de Viana». No podía faltar tampoco un compañero para ese último y nos lo dió en la Exposición de 1887, Pedro Ferrer y Calatayud con su «Prisión de Doña Blanca de Navarra». En fin, para terminar, no olvidemos que una medalla de segunda clase fué la recompensa en la Exposición de 1864 a Marcos Hiraldez de Acosta por «La Jura de Santa Gadea», que como es natural no podía faltar en esta corta relación.

Que después de esto nos extrañemos de cómo en las masas se perdió el patriotismo y de cómo surgieron los separatismos, es querer cerrar los ojos ante la realidad de los hechos. Mal puede amar a su patria quien la ve caricaturizada, desnaturalizada, sangrienta, amarga y cruel, más que madre a quien se ama, furia a la que se teme. Y esa España desfigurada, falsa y dura, es la que nos contaron los historiadores liberales del siglo XIX, a los que se sigue todavía, la que circuló de boca en boca en las leyendas que quedaron indeleblemente en las mentes populares, la que se ilustró en novelas, la que declamó en los escenarios, la que arrulló con su música en la poesía, y que entró por los ojos en las pinturas que como hemos dicho antes en grabados y cromos eran reproducidas para adorno de las casas populares.

Por la historia se cambió el alma del pueblo español. Sólo en el terreno de la historia se podrá deshacer tanto daño. A ello deben aplicarse los católicos que quieran destruir la nefasta obra del liberalismo.

Melchor Ferrer

La conspiración comunista

VI. — FUMIGACION ANTI-ROJA

(El autor fué durante cinco años editor-gerente del periódico «The Daily Workers», de Nueva York, órgano del partido comunista en los Estados Unidos, y durante seis años fué miembro del Comité Central Comunista en ese mismo país. En octubre de 1945 se reconcilió con la Iglesia Católica. Recientemente hizo trascendentales declaraciones, como testigo, ante el Comité del Congreso Federal de los Estados Unidos, que ha tenido a su cargo la investigación de las actividades comunistas en esa nación. Su libro «Esta es mi historia» fué publicado como justificación «ante todos los hombres y mujeres de buena voluntad... por mi larga demora en descubrir el camino y la luz».

Con ocasión del Día del Trabajo, que se celebra el primero de mayo, el diario *Pravda*, órgano oficial de la dictadura soviética, publicó una lista de sus mejores amigos en los Estados Unidos de América. Cabía creer, por la manera en que fué redactada la referencia a esa lista, que se trata de personalidades americanas de visión política objetiva, de destacadas figuras políticas que se han pronunciado imparcialmente en favor de los puntos de vista soviéticos. Empero, con su alarde propagandístico, *Pravda* tan sólo quiso, desde luego, aclamar públicamente a personalidades de los Estados Unidos que desde hace años se muestran dócilmente serviles en favor de los objetivos políticos del Kremlin, a individuos que en los círculos directivos del Comunismo Americano siempre han sido reconocidos como «incondicionales servidores» de la causa de los dictadores soviéticos.

Los «dilectos» de Moscú

Una de las personas que han sido objeto de tan honorífica mención es Mollie Lieber, de Chicago, líder juvenil femenino que ha servido a los rojos desde hace más de doce años. Durante algún tiempo (1937-1938) esta niña actuó como secretaria mía, en la época en que yo dirigía el diario *Midwest Daily Record*, publicación de creación comunista. Era ella tan fanática en su adhesión a la causa moscovita, que el diario llegó a parecerle demasiado tímido; por tal razón pidió y obtuvo el permiso de los líderes comunistas para abandonar su empleo y dedicarse en cambio a nuevas actividades proselitistas en el campo de las organizaciones juveniles. Prescindiendo del disfraz con que se viste, Mollie solamente dice y solamente hace lo que Moscú le ordena que diga y haga.

El senador Claude Pepper ha sido calurosamente aplaudido por el órgano moscovita. El representante por el Estado de Florida siempre ha actuado de acuerdo con cuanto los comunistas pudieran pedir de todo un Senador de los Estados Unidos. En los ficheros del *Daily Worker*, que sirven de base para la orientación de la junta directiva

del órgano comunista, el señor Pepper ha estado catalogado «siempre dispuesto a favorecer los puntos de vista del Partido». Como editor-gerente de la mencionada publicación, el Comité Político del Partido me había dado instrucciones de ensalzar, cuando fuera posible, al senador Pepper, agregándose en esas instrucciones que él «diría siempre lo más conveniente para los intereses de la Unión Soviética».

El 30 de abril último, el señor Pepper declaró algo que coincidía plenamente con lo que el Kremlin había manifestado dos años antes: aclamó a Henry A. Wallace como al futuro líder de los Estados Unidos. En abril de 1945, un año antes del pronunciamiento de Pepper, Jacques Duclos, Secretario General del Partido Comunista Francés, al anatematizar a Earl Browder como jefe de la rojería americana, recomendó en cambio a Wallace como al líder que debía contar en los Estados Unidos con la plena cooperación de los comunistas. Es preciso recordar que en esa ocasión Duclos era un vocero que expresaba la manera de pensar del Kremlin.

Por lo que concierne al Reverendo John Howard Melish, también aclamado como amigo «dilecto» de Moscú, trátase en este caso de la persona a quien se considera el mejor sucesor de Corliss Lamont como «amigo profesional» de la Rusia Soviética. Hace algunos años el Comité Político Comunista me envió a Brooklyn para «sondear» al señor Melish. Se me dijo entonces que el Reverendo era «considerado como una perspectiva valiosa para la infiltración comunista en la Iglesia Episcopaliana». Después de una amistosa entrevista con mi sujeto, yo envié un informe favorable al Comité Político y, desde entonces, el señor Melish ha aparecido oficialmente en los ficheros comunistas como persona con quien «siempre puede contar para todo». Esta es la razón por la cual el *Daily Worker* nunca ha dejado pasar sin aprovecharla, ninguna ocasión propicia para sahumar con incienso al Reverendo, tributándole los honores que corresponden a los miembros más destacados de la camarilla de los incondicionales.

Todas estas personas han actuado, durante los pasados años, en plena aquiescencia con lo que Moscú les pide que digan o hagan en los respectivos campos en que ellas se mueven. Fielmente han seguido la línea comunista, esa línea que, como tan exactamente ha dicho Pío XI, es dirigida desde «un único centro común», «adaptada sagazmente a las cambiantes condiciones de los diferentes pueblos», que tiene a su disposición «grandes recursos económicos, gigantescas organizaciones, congresos internacionales e innumerables trabajadores técnicamente adiestrados para la lucha».

Al servicio de Stalin

Los incondicionales que viran y reviran según las órdenes del «centro común», están auspiciando con toda eficacia el desarrollo del programa tiránico de Moscú, prescindiendo del carácter específico de las respectivas asociaciones en que trabajan y prescindiendo de la naturaleza de la afiliación que ellos sostengan con el Partido Comunista propiamente dicho. Es así cómo los amos soviéticos logran influenciar a millares y millares de per-

COLABORACION

sonas que ni siquiera se percatan de que están siendo manejadas por las hábiles manos de los rojos, como dóciles comparsas en el gran escenario del drama comunista

Como ejemplo vivido de lo que digo, basta darse cuenta de lo que aconteció en la reciente audiencia abierta en Washington por el Comité del Trabajo de la Cámara de Representantes de la Unión Federal. Entre las personas que fueron citadas para comparecer ante el Comité, un cierto Russell Nixon representó al Sindicato Unido de Trabajadores Mecánicos, Electricistas y de la Radio (United Electrical, Radio and Machine Workers Union), del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO). Al responder a preguntas formuladas por miembros del Comité, el señor Nixon declaró enfáticamente que su sindicato se había pronunciado oficialmente, con frecuencia, en contra de la política exterior de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Reconoció, con muchos titubeos, que su organización *nunca, jamás*, había encontrado —expresándolo oficialmente— ningún defecto en las prácticas y en los propósitos de la política extranjera de la Unión Soviética. Este incidente, con las declaraciones precitadas, ilustra diáfamanamente la forma en que las células comunistas llegan a hacer de los sindicatos dóciles instrumentos que sirven a los fines soviéticos. Tal servilismo, en favor de la política moscovita, es el sello característico de cuanto está siendo utilizado para el logro de los propósitos de los rojos. No debe olvidarse que el noventa y cinco por ciento de los miembros del Sindicato Unido de Trabajadores Mecánicos, Electricistas y de la Radio, no es, de ninguna manera, comunista.

La afiliación exacta de los líderes del U. E. (sigla con que comúnmente se conoce el sindicato anteriormente mencionado) es exactamente conocida para mí. También conozco con toda precisión las vinculaciones que tienen las personalidades que *Pravda* ha elogiado y consagrado como «amigos» de la Unión Soviética. Yo sé muy bien quiénes de ellos son comunistas con «tarjeta» de incorporación al Partido, quiénes sirven al Partido «sin tarjeta», pero sujetos a su disciplina y, por fin, quiénes tienen negocios con los comunistas. Pero son tan estúpidas ciertas leyes que, si yo fuese más explícito, expondría a quienes publicasen mis declaraciones específicas, al peligro de ser procesados como calumniadores y libelistas infamatorios. En algunos de los Estados Unidos, por ejemplo, es delito llamar a alguien «comunista», a menos que el cargo pueda probarse con pruebas casi documentales. ¡Y en esos mismos Estados no es ningún delito el ser comunista! ¡A estos absurdos se llega por los caminos del apaciguamiento indulgente!

Tarea de desinfección social

Para fumigar a los rojos no se necesitan, por cierto, declaraciones tan precisas. Para los fines prácticos de la desinfección social de que se trata no es esencial saber técnicamente si una persona es miembro militante del Partido, con la correspondiente «tarjeta» de incorporación, si esa persona trabaja solapadamente sin «tarjeta» (para su propia protección), aun cuando sujeto a la disciplina férrea del partido, o, por fin, si se trata simplemente de un sujeto «vivo» que tiene negocios con los comunistas. Lo fundamental es saber quiénes son los individuos que, conscientemente y de conformidad con las exigencias de Moscú, siguen sistemáticamente la línea comunista. Esta

tarea es mucho más fácil de lo que en general se piensa, y se facilitará aún más en el futuro, a medida que las denuncias contra los perseverantes en su adhesión al comunismo resulten cada vez más eficaces. ¡Los pueblos americanos, aun cuando todavía lentamente, ya se están despertando del sopor en que hasta hoy habían vivido, y ya son muchos los grupos que se aprestan para enfrentarse a la colosal amenaza de la conspiración comunista!

Las denuncias contra los individuos que sirven a las maquinaciones soviéticas deben hacerse en la misma forma en que se procede al luchar contra el Partido Comunista. La prueba más apodíctica de la labor quintacolumnista de la organización roja no consiste en desenmascarar a un Gerhart Eisler como agente internacionalmente vinculado con Moscú, aun cuando esto tenga en sí gran importancia. Lo capital es el hecho evidente de que todo el Partido Comunista, al través de toda su carrera, nunca se ha desviado ni un ápice de la línea que firmemente le ha ido trazando Moscú. Nunca ha dejado de servir con docilidad de esclavo a los dictadores soviéticos, como puede comprobar fácilmente quien examine las resoluciones de las convenciones comunistas. Para el Partido, Stalin y sus socios del Kremlin son personas impecables que jamás se equivocan, cuyas palabras y actos resumen toda perfección, cuyas órdenes deben cumplirse ciegamente. ¿Qué patriota americano, qué hombre honrado y decente se doblegaría a servir de tal manera a una dictadura extranjera? Los antecedentes del Partido Comunista, accesibles a cuantos quieran conocerlos, demuestran sin lugar a duda que se trata de un movimiento a lo Quisling, cuya tarea es crear las condiciones necesarias para el advenimiento de la tiranía soviética...

La filiación de los rojos se desenmascara de la misma manera, por su adhesión servil, incondicional, a las consignas del Kremlin. Cuando, pidiendo la no-intervención de los Estados Unidos en la guerra, los «simpatizantes» viraban en favor de Hitler, en la época del pacto Germano-Soviético, para luego vociferar en América exigiendo la intervención de los Estados Unidos en la guerra, después de que Rusia había sido atacada, las personas que así procedían obedecían órdenes de Moscú. En la actualidad, al defender las agresiones soviéticas calificándolas de «medidas defensivas», al mismo tiempo que denigran los esfuerzos de los Estados Unidos en defensa de la democracia, que llaman «intervenciones imperialistas», esos mismos «simpatizantes» no hacen otra cosa que perseverar al servicio de los intereses de Stalin. Es urgente que todos los patriotas de América se dediquen a la tarea de aclarar estos hechos en la inteligencia de sus pueblos, en forma tal que esos pueblos, en masa, aprendan a reconocer que el servilismo a Moscú es el sello distintivo que llevan en la frente todos aquellos que están conspirando en favor de una camarilla totalitaria extranjera.

Además de las medidas que ya he indicado, hay otras que, asimismo, conviene cuanto antes llevar a la práctica. En mi próximo artículo hablaré de la forma en que puede «desencovarse» a los rojos. Lo que jamás debemos olvidar es que el árbol se conoce por sus frutos y que los actos humanos revelan el espíritu del hombre que los realiza. Si los pueblos americanos aprenden a reconocer y distinguir las maquinaciones de la quinta columna roja, esos pueblos destruirán fácilmente el peligro en que están hoy de convertirse en víctimas del engaño y del fraude comunistas.

Luis F. Budenz

9

ORIENTACIONES



BIBLIOGRAFICAS

LO QUE LAS BIOGRAFIAS DE NAPOLEÓN NO DICEN, por Guillermo Tower (versión de don Germán Jiménez); Ediciones "Pía Sociedad de San Pablo", Bilbao y Madrid.

Dividido en dos partes, la primera titulada "El hombre propone..." y la segunda "... y Dios dispone", nos presenta monseñor Tower un acertado estudio sobre las relaciones de Napoleón con el Papa Pío VII.

Analícemos nosotros ahora la primera parte, para hacerlo después con la segunda. Entra aquella de lleno en un preámbulo necesario: la prisión y muerte en Valence de Pío VI. Las voces del protestantismo, de la revolución y de la incredulidad, gritaron hasta desgañitarse, con satisfacción íntimamente sentida, que el papado había muerto. Dos años antes del triste fin de Pío VI había escrito Napoleón: "Es mi opinión que Roma no puede sostenerse más. El viejo mecanismo se arruinará por completo."

Pero un buen día Napoleón y todos los que creían sepultada definitivamente la institución del Papado, se vieron sorprendidos con la noticia de que un nuevo Papa, Pío VII, ceñía la tiara. La sorpresa fué tanto mayor cuanto que la Sede Apostólica había estado vacante seis meses y dieciséis días" (pág. 31). Otro calvario, empero, esperaba al nuevo Papa.

Bonaparte escribió en su prisión de Santa Elena: "La religión católica me conservaba al Papa: yo con mi influencia y nuestras fuerzas en Italia esperaba que pronto o tarde podría dirigir al Papa según mi voluntad" (pág. 39). Y para conseguirlo apeló primero a humillar a Pío VII con motivo de su coronación como Emperador. Después, lo que el autor titula "nuevas penas y desengaños", "conducta abusiva de Napoleón" y "molestias y provocaciones", se suman continuamente a la tragedia de Pío VII, hasta llegar a su prisión en la misma Roma, su detención final y su traslado a Savona y a Fontaineblau. Y, en medio de tales afrentas, el separar del Papa a sus más fieles colaboradores, su incomunicación posterior, el privarle de consuelos que no se niegan a un criminal..., en fin, el procurar por todos los medios, aunque sean rastreros e indignos, el que el Papa doblegue su voluntad y se someta al Emperador de la Revolución.

Monseñor Tower narra el discurrir de los acontecimientos, inquiriendo su verdad, sin dejarse seducir por apariencias. Dos hechos merecen destacarse: el de un Papa anciano, dulce y pacífico, pero firme, cual siempre será la roca de Pedro, solo, completamente solo, en incómoda y denigrante prisión, asediado moral y materialmente por Napoleón para que cediera, pregona en todo su cautiverio la verdad de la asistencia del Espíritu Santo sobre la Iglesia, contra la cual las fuerzas infernales no prevalecerán.

El otro hecho es la convocatoria por Napoleón de un "Concilio" nacional francés. Que Dios saca bien del mal nos lo prueba cumplidamente las sesiones de pseudo concilio, que hacen exclamar al autor del libro que comentamos: "¡Había él, Napoleón, convocado un "Concilio" contra el Papa, y los miembros del mismo comenzaban sus sesiones jurándole fidelidad!" (pág. 140). Ni aún el uso de la fuerza pudo torcer el rumbo de aquel "Concilio", que su mismo convocador disolvió.

Después de la exposición de los acontecimientos, como preludeo a la segunda parte de su libro, entra el autor en una breve consideración en la que nos dice: "Sí, juzgando únicamente desde el punto de vista humano, toda la persona y obra de Napoleón fué un cúmulo de engaños, un fuego fatuo, un falso resplandor. Pero hay aun otro punto de vista, un plano superior, una explicación y una enseñanza más interesante e instructiva, lo que se relaciona con lo sobrenatural. Es un nuevo modo de concebir y de ver, un admirable paralelo y contraste, precisamente entre la suerte del Papa y la de Napoleón" (página 169).

Y en la segunda parte nos prueba el autor que la mano providente del Dios Todopoderoso no es sólo directora de la Historia, sino que es también justiciera. Y entra después en la búsqueda de explicación para ciertas actitudes de Napoleón que pudieran parecer incomprensibles.

Parécenos oportuno traer aquí una interpretación que, a nuestro pobre entender, nos parece más clara y más sencilla que las explicaciones de monseñor Tower, sin que ello quiera decir que no les demos la importancia que merecen, sino todo lo contrario. Y ésta es la explicación del catolicismo de Napoleón, pese a las usurpaciones y oprobios a que se vieron sometidos los Papas que con él convivieron. Basta para ello con mirar a cualquiera de los grandes incrédulos y revolucionarios españoles. En sus palabras, en sus acciones, en las organizaciones a que ellos pertenecían, se cebaba el odio al catolicismo y a su Iglesia. Diríase que nuestra religión no podía tener peores enemigos. Y sin embargo, si habían de casarse, su matrimonio era canónico, sus hijos se educaban en colegios de religiosos, eran bautizados, hacían su comunión, y ellos mismos no eran ajenos a las grandes fiestas de la Iglesia, y a la hora de la muerte pedían los auxilios espirituales. No es diferente la conducta religiosa de Napoleón. Y es que cuando se es hijo de una patria católica, cuando una larga tradición religiosa se sucede generación tras generación, cuando se desciende de padres católicos que han dado cristiana educación a sus hijos, existe una fuerza de atracción hacia el Catolicismo, un subconsciente (para decirlo en lenguaje moderno) que a la larga prevalece y triunfa, aunque el error y el odio oscurezcan los pensamientos y dirijan las acciones y se quiera acallar para siempre la voz de la recta conciencia.

Otro hecho que también creemos prudente recordar aquí es la realidad cierta de las sectas secretas y de sus nefastos propósitos que el autor omite. Teniéndolas en cuenta veríamos que el propósito revolucionario, la esperanza por mucho tiempo acariciada no es sólo la destrucción del poder temporal del Papado, sino incluso el aniquilamiento de su poder espiritual y aún la desaparición de la Iglesia católica. El trampolín para el asalto es siempre, inevitablemente, el poder temporal, pero ello no es más que una capa con que ocultar el propósito verdadero de acabar con la Iglesia. Esta consideración aclara por sí misma la actitud de aquellos que, abanderados de la desaparición del poder temporal de la Iglesia se entrometen en su poder espiritual y también lo quieren someter y aniquilar. Esa ha sido la trayectoria de la revolución liberal, comenzada con los primeros revolucionarios franceses, seguida por Napoleón y continuada por los

ACTUALIDAD

Saboya con el reconocimiento de todos los gobiernos liberales de Europa.

Estos, llamémosles defectos, que encontramos en la obra de Guillermo Tower no son obstáculo ninguno para que ella merezca una aprobación laudatoria y encomiástica que no regateamos. Entre tanto naturalismo como hoy domina al mundo, el libro a que nos referimos es un aldabonazo más, fuerte y bien dado, a la conciencia de las gentes, para que vean en la historia y en los acontecimientos contemporáneos no unos meros hechos naturales o económicos, sino el espíritu sobrenatural de la Divina Providencia, dirigiendo a los hombres, aunque estos, abusando de la libertad que el mismo Dios les concedió, se rebelen contra El y quieran luchar contra sus designios.

En resumen, "Lo que las biografías de Napoleón no dicen" es un buen libro que, con todo interés, recomendamos a nuestros lectores.

Luis Luna

Noticiario quincenal

Aliviase en Quito la escasez de la vivienda obrera

QUITO, diciembre, 24 (NC).—Fue sorteada entre los trabajadores la posesión de las primeras 14 casas individuales del barrio para obreros y empleados que edifica el Municipio de Quito a fin de aliviar la escasez de la vivienda económica. El precio de cada casa es aproximadamente de 30.000 sucres (\$ 2,000 m/EE. UU.), y consta de cinco habitaciones.

El actual Municipio, electo hace dos años por partidos de inspiración católica, decidió expropiar y urbanizar varios terrenos. El primero de los barrios obreros en Quito fué construido por el Concejo municipal que hace varios años presidió el historiador católico Jacinto Jijón y Caamaño.

Chilenos, mexicanos y argentinos peregrinan a Zaragoza

ZARAGOZA, diciembre 25 (NC).—Al conocerse los primeros detalles de las peregrinaciones que vendrán en 1948 al Santuario de la Virgen del Pilar, se anuncia que Chile, México y Argentina enviarán 60 romeros cada una, viniendo los chilenos por mar a través del canal de Panamá, y fletando los mexicanos dos aviones especiales.

Recientemente los ciegos de España, contribuyendo una peseta cada uno, donaron a la imagen una valiosa joya, la Medalla del Mérito al Trabajo, que lució sobre su manto varios días.

* * *

MADRID, diciembre 25 (NC).—La Junta Nacional de Peregrinaciones organizó la primera romería nacional a Santiago de Compostela, con motivo del Año Santo Compostelano, para las fiestas de la apertura de la Puerta Santa en el célebre santuario.

Muere el P. Sarasola sabio meteorólogo que salvó muchas vidas en Cuba

LA HABANA, diciembre 23 (NC).—El reverendo padre Simón Sarasola Lizarribar, S. J., fallecido repentinamente en San Sebastián (España), salvó con sus predicciones meteorológicas en esta zona antillana azotada por repetidos ciclones, numerosas vidas y haciendas desde el Observatorio del Colegio de Belén, que dirigía en esta capital.

El padre Sarasola se encontraba en España por invitación del Instituto de Investigaciones Científicas, que puso a su disposición el Observatorio del Monte Igueldo en San Sebastián; allí realizaba estudios especiales de las

leyes que rigen las galernas que anualmente causan centenares de víctimas entre los pescadores del mar Cantábrico.

El sabio jesuita, un especialista en el estudio de los ciclones, fué por muchos años antes de venir a Cuba, director del Observatorio de Bogotá, en Colombia; su contribución a la sismología le dió renombre en los centros científicos del mundo entero, habiendo asistido a los Congresos de meteorología celebrados en Europa. uno de ellos en Varsovia.

Particularmente sus anuncios sobre la marcha del furioso huracán que azotó a Cuba en 1944 evitaron incontables desgracias. Su voz era consultada y seguida a ciegas por numerosas compañías de navegación y pesqueros.

Recientemente el padre Sarasola se había entregado al estudio de teorías fundamentales sobre las curvas barométricas, haciendo posible predecir hasta con ocho días de anticipación la ruta de temporales y huracanes posibles. Publicó sus estudios en esta capital en el "Diario de la Marina".

"Por sus aciertos como meteorólogo—comentaba al saber la noticia de su muerte el mismo diario—una sola palabra suya era suficiente para calmar la ansiedad de cuantos se preocupaban por los temporales que rondan nuestras costas... La sociedad cubana tiene una deuda de gratitud con el padre Sarasola."

Era oriundo el ilustre sabio de Guipúzcoa.

Prohíbese en México la radiodifusión exclusiva basada en vidas de Santos

CIUDAD DE MEXICO, diciembre 20 (NC).—La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en un nuevo arranque calificado de "jacobinismo" por la prensa sensata, prohibió terminantemente que las radiodifusiones de la nación den a conocer en sus programas las vidas de los santos católicos.

En una nota enviada a la radioemisora "XEW", la SCOP comunica que entre otros programas suyos debe modificar el llamado "Vida de los Santos", y la instruye terminantemente para que cambie el título por el de "Vidas ejemplares" y difunda la historia, vida o leyenda de hombres célebres en todos los aspectos de la humana actividad.

La nota pide que así "se elimine de este programa la forma exclusiva de vida de santos católicos, que pueda en algún caso contrariar las disposiciones legales sobre asuntos de carácter religioso".

CON CENSURA ECLESIASTICA

EDITORIAL ESCELICER, S. L.

Ofrece:

BIBLIOTECA DE LECTURAS EJEMPLARES

La mejor colección de lecturas para jóvenes. El mayor interés se une en ellas a la más limpia moral.

Se han publicado los números siguientes:

	Pesetas
1. <i>Buscando su vida</i> (tercera edición), por José A. de Sobrino, S. J.	7
2. <i>El secreto de un joven</i> (segunda edición), por Francisco Weiser, S. J.	7
3. <i>Luz de las cumbres</i> (segunda edición), por Francisco Weiser, S. J.	7
4. <i>Vacaciones</i> (segunda edición), por Francisco Weiser, S. J.	7
5. <i>Un polizón singular</i> , por Tilo.	4
6. <i>El Capitán del Rey Jesús, San Ignacio de Loyola</i> , por Louise Andrés Delastre	5
7. <i>Corazón de cristal</i> (segunda edición), por José A. Sobrino, S. J.	7
8. <i>Aquel señor de las barbas</i> (Historia y enseñanzas de un reloj loco), por Enrique Huidobro	7
9. <i>José Luis</i> , por José Antonio Alvarado.	7
10. <i>El niño de las tres orejas</i> , por Enrique Huidobro	7
11. <i>La llama que devora</i> , por A. Hublet, S. J.	7
12. <i>La Medalla de oro</i> , por Juan Antonio Alvarado	7
13. <i>Caminos</i> , por Juan Antonio Alvarado. (Banda azul).	10
14. <i>El gran complot</i> , por Enis Dinnis.	7
15. <i>A través de los hielos del polo</i> , por André Dubreuil (Banda oro.)	7
16. <i>Historia de tres niñas y un pierrot</i> , por Berta Bernage. (Banda azul).	8
17. <i>Un manuscrito misterioso</i> , por Francisco Peramos Mendoza	8
18. <i>La isla del paraíso</i> , por Abel Moreau.	8
19. <i>Pimpi y compañía</i> , por Maricilla Piovanelli (Banda azul)	8
20. <i>Ivik el huérfano</i> , por Pipaluk Freuchen. (Banda oro).	8
21. <i>Los Zapatos de la lengua</i> , por Enrique Huidobro	8
22. <i>La Odisea de Pedrín</i> , por Juan Toral.	8
23. <i>El salto del torrente</i> , por el P. José A. Sobrino, S. J.	8
24. <i>Una cruz laureada</i> , por Carlos Infante	8
25. <i>El señor de Tournel</i> , por León Sambry	8
26. <i>Los seis bulnes</i> , por Juan Antonio Alvarado. (Banda azul)	7
27. <i>Un colegial detective</i> , por M. Fernández de Castro, S. J.	8
28. <i>Las lilas negras</i> , por A. J. Cutiérez Martín	8
29. <i>Colibri</i> , por M. Catalany. (Banda azul)	8
30. <i>As de espadas</i> , por D. Oberro.	8

Aparecerán en breve:

Oscar el soberbio, por Rafael Parodi
La pequeña intrusa, por Antonino González Morales
Nostalgia peligrosa, por José María Carmezind
Trencitas, por Amelia Pina de Cuadros
Isolda, por Berta Bernage

Con censura eclesiástica

Tres obras de la mayor importancia:

POESÍA, de José M.º Pemán

Tomo I de las Obras Completas. Con un estudio de Manuel Machado (†). Todos los libros de la lírica de Pemán y once secciones nuevas de poemas inéditos.

Encuadernación de lujo en piel 150 ptas. volumen. Venta a plazos. Pida prospectos.

AÑO CRISTIANO, por el P. Juan Leal, S. J.

Un volumen en tela con 1.264 págs. 14 x 22 cm., encuadernado, con sobrecubierta en cuatricomía en papel couché. Con ilustraciones 100 ptas.

Prólogo del Emmo. y Rvmo. Sr. D. Agustín Parrado (†), Cardenal Arzobispo de Granada.

Este «Año Cristiano» pudiera llamarse con más exactitud «Año Romano» porque en la elección del tema del día se sigue siempre al Misal Romano, el Misterio o Santo que se celebra o reza en el Oficio.

VIDA DE JESÚS, por Plinio Salgado

Un volumen de 664 págs. de 27 x 19 cm. encuadernado en tela, con sobrecubierta en cuatricomía de papel couché. 100 ptas. Traducción de J. L. Vázquez Dodero.

La «Vida de Jesús» ha alcanzado seis ediciones portuguesas. Pudiera decirse que Plinio Salgado ha escrito la réplica ortodoxa, en lenguaje brillantísimo, a la obra de Renan.

Los católicos españoles tenemos gran responsabilidad delante de Dios y de los hombres, porque al revés de lo que puede acontecer en otros países mayores que el nuestro, aquí, nuestro catolicismo es mayor de edad.



H. V.

BARCELONA

Fibras Elaboradas

— S. A. —

Fábrica y Despacho:

Lepanto, 41 - 43

Teléfono 2012

TARRASA

FABRICACIÓN DE ALTAS FANTASÍAS
● EN LANERÍA PARA CABALLERO ●

M. Corominas

SOCIEDAD ANÓNIMA

●
●
●
Casa fundada en 1820

●
S A B A D E L L

• Aprestos, Tintes y Acabados •

Manufactura Auxiliar

— S. A. —

DESPACHO Y TINTES:

San Sebastian, 127

Teléfono n.º 1103

A P R E S T O S :

Ntra. Sra. de los Angeles, 13

Teléfono n.º 2384

TARRASA